

popular-film



IIII
VEA HOY
y todos los días en

FANTASIO

una película alegre... ligeramente vode-
villesca y extraordinariamente divertida.

NO SEAS CELOSA



con

Carmen
Boni

y

André
Roanne

IIII EXCLUSIVA HUET

Director técnico y Administrador S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 0159 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

3 DE MAYO DE 1934

Integado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Mártires de Jaca, 20, Irún
Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 u 10, Barcelona

PROTECCIONISMO

QUIZÁ cuando estas cuartillas vean la luz haya pronunciado el Gobierno sentencia decisiva sobre el viejo pleito de protección al cinema nacional.

El ministro de Industria y Comercio parecía decidido estos días a que triunfara el criterio de los proteccionistas a ultranza. Pero también parece que después ha oído a los partidarios de la libre concurrencia, y se asegura que las razones aducidas por estos últimos son de tal peso y calidad, que su excelencia ha resuelto tomarse un nuevo plazo para estudiar el asunto.

Lo cierto es que el famoso decreto de protección no acaba de aparecer en la «Gaceta» y que, aprovechando esta situación crítica, proteccionistas y librecambistas refuerzan sus argumentos respectivos, con la esperanza de «hacer ambiente» e influir en la decisión oficial.

Desde estas mismas columnas hemos terciado nosotros más de una vez en la cuestión que, tan acaloradamente, se debate ahora. No podemos ni queremos excusarnos de hacerlo una vez más. La cuestión es de tal importancia, que de ella depende nada menos que el porvenir inmediato de nuestra naciente cinematografía.

Nosotros, por espíritu liberal, somos enemigos de todo proteccionismo, que nos parece un régimen odioso de excepción en favor de uno con perjuicio de otro. Pero puesto que ese sistema está hoy en boga en todos los países y el implantarlo es una especie de defensa, lo aceptamos hasta donde sea preciso, como tal defensa, y nunca como una táctica ofensiva y sin objeto, que es hasta donde quieren llegar algunos proteccionistas mal aconsejados.

Creo que bastaría con asegurar algunas ventajas a nuestra producción —porcentaje, exención de impuestos durante su proyección a los locales en que se estrenan nuestras películas, subvenciones, incluso, a nuestros estudios, concursos y premios, etc.—sin meter-

se a gravar la producción extranjera más de lo que está ni a imponerle absurdas condiciones de «doblaje», entre otras muchas razones porque, sin imposición legal, las grandes firmas americanas—la Paramount, por ejemplo—se disponen a doblar sus películas en España, convencidas de la economía—razón suprema y más elocuente que ley alguna—que ello les supone.

Tras de la Paramount vendrá la Fox y todas las demás. Por otra parte, los mismos estudios de la E. C. E. S. A. (Aranjuez) van a empezar inmediatamente a doblar películas también.

Y si la corriente es ésta, y si la realidad mercantil va a resolver prácticamente lo que en el momento de escribir estas líneas es una aspiración legalista, ¿qué necesidad hay de recurrir al antipático procedimiento de imposiciones legales que, tal vez, no podrían mantenerse después ante las represalias de los países zaheridos?

Procure siempre acertalla el honrado y principal.

Pero si la acierta mal,

sostenella y no enmendalla.

¿Estamos seguros de que podríamos sostenella, señores proteccionistas to-

nuestra Portada

En la portada del presente número aparece la gentil y dinámica estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, Joan Crawford, protagonista de la película "Alma de bailarina".

En la contraportada, publicamos una interesante fotografía de la Fox, en la que figuran Lilian Harvey y Gene Raymond, en el film "Yo soy Susana".

talitarios? Yo creo que no. Y hay antecedentes lamentables que abonan mi creencia.

Pero también, enfrente de los nacionalistas, hay una corriente incalificable de derrotismo y xenomanía que sólo se da en este país, donde la palabra *patriota* parece un insulto. Esa corriente la forman, encauzan y dirigen los vulgarmente llamados «más papistas que el papa». Abominan de nuestra producción, sin parar mientes en que está naciendo y necesita, si no del entusiasmo, por lo menos del estímulo y la comprensión de un público razonable; van al estreno de las películas españolas, llevando en la memoria y en la retina las grandes producciones europeas y americanas, y, claro, ante la comparación que establecen, se sienten defraudados. Mas no se detienen ahí; asisten al estreno de una cinta española con el deliberado propósito de protestar ruidosamente, como si fuera un delito el intentar hacer películas en España. Y llegan a más: antes de comenzar la proyección, con burlas y chanzonetas, ya le están «preparando el pateo». Es una posición injusta e inconsciente la adoptada por estos... pesimistas que, en realidad, merecen un calificativo más duro. Si todos procediésemos así, el cinema español habría muerto antes de nacer. No se dan cuenta de nada y aspiran, por lo visto, a la perfección, sin admitir los errores y titubeos de que está erizado el largo e ingrato camino del aprendizaje.

Y entre estas dos opuestas e irreducibles tendencias, la una: protección al cine español, sobre todas las cosas, aun sobre la equidad; y la otra: desprecio a la producción nacional, hasta desahuciarla para siempre, está situado el término justo, que es el que quisiéramos ver prosperar en el inminente decreto sobre el cinema español que, en el momento de trazar estas líneas, yace sobre la mesa del Consejo de ministros.

ANTONIO GUZMÁN

EVOLUCIÓN, CREACIÓN, CONSTRUCCIÓN, EN LA PUESTA EN ESCENA

DECÍA «Sender» que el público no va al teatro porque prefiere el cine de al lado. Y las cosas no suceden porque sí. El único que tiene razón en estos pleitos es el público. Y si el público va al cine es porque tiene una sensibilidad y un criterio muy superior al de las empresas de teatro. Porque las películas que se le ofrecen son como obras cinematográficas infinitamente superiores al teatro que escriben los académicos y «montan» los empresarios. No deja de ser curioso que el noventa y nueve por ciento del cine que se lleva a las multitudes venga de fuera y esté hecho en «Studios» franceses, alemanes, americanos y rusos. El público de aquí—dice «Sender»—está sintonizado con la sensibilidad más culta de los más avanzados países.

De ello se colige que los que se quedan atrás en el cine y teatro español son los empresarios, los autores y los «productores».

Ignoran y desconocen que el negocio teatral tiene una técnica y que de ella depende el éxito. Hemos conocido en París, Berlín y Moscú gentes de teatro. Un empresario es en los países donde no hay crisis teatral, un hombre esclavo de la técnica profesional, suscrito a revistas nacionales y extranjeras. Conoce el teatro clásico, sus refundiciones modernas, qué obras son las que conservan a través de dos mil años un aliento humano capaz de contaminar hoy de pasión a los públicos, qué obras quedan, por el contrario, confinadas a la erudición. Saben lo que el teatro romántico alemán significa, conoce el historial escénico de las principales obras a través de los más famosos directores. Son, en resumen, hombres que conocen el teatro y para quienes la vida teatral tiene más de profesión culta que de juego de azar. Están al tanto de las innovaciones de la técnica escenográfica. Conocen la técnica de la iluminación, iniciada en Londres y perfeccionada en Berlín y Moscú. Los escenarios giratorios que ya son elementales y rudimentarios en todas partes, mientras en España se desconocen. El empleo combinado del cine y la música, como recurso de la acción dramática. El teatro realista, sin escenario; el teatro de arte, donde la pintura, la poesía y la danza, llevados a su más alta expresión, se subordinan a la creación dramática.

Dice también «Sender» que los autores consagrados están, ante las pasiones de nuestro tiempo, ante los problemas generales de la vida de hoy, desorientados y en una posición de resistencia ciega. Allí donde se reúnen diez hombres de treinta años y hablan, uno de esos viejos zurcidos de comedias se encuentra incómodo y no tiene nada que opinar. Todo su afán, su escondido deseo, sería que las cosas volvieran, en lo político, en lo moral, en lo económico, a la situación en que estaban hace treinta años. Entretanto el cine francés, alemán, americano, creado con la técnica de hoy, dirigidos por mentes de nuestro tiempo, es en España el negocio mayor, el más fácil y seguro.

Se hace preciso renovar la técnica teatral de nuestro país, que atraiga y cautive a las multitudes, saturadas, a estas alturas, de sugestivos espectáculos escénicos en orden a la evolución y creación del cinema moderno.

Asimismo nuestros films debieran de llevar el sello peculiar de nuestra labor superadora, como los americanos, los alemanes y franceses llevan inconfundible los suyos. Pero lamentable es que estos primeros intentos de producción cinematográfica se haya incurrido en copiar temas vistos a los americanos, como así obras líricas y comedias de nuestra escena teatral, recurso en estos comienzos, repito, lamentable, como si quisiéramos demostrar la incapacidad creadora de la mentalidad española, agotada antes de nacer.

¿Es que no tenemos imaginación para crear cinema exclusivamente? ¿Por qué hacer teatro cinematografiado?

No, no debe seguir esta incomprensión y débese de recurrir a realizar un cinema perfecto, con temas reales, vividos, naturales, plétóricos de moral social, esencialmente, combatiendo modismos y prejuicios denigrantes, cinema implacable, aprovechando los exteriores de nuestra varia y exclusiva topografía hispana, islas y posesiones.

Referente a la dirección técnica y artística, no podemos pedir «peras al olmo». Decía Sassone que si el teatro español había carecido de directores especializados, ya que los autores dirigen personalmente sus obras, ayudados por la experiencia de los primeros actores, ¿cómo hemos de esperar que surjan directores cultivados?

Y en el cinema, el director es el todo. La dirección no se improvisa, es una ciencia, hay que adquirirla, hay que aprenderla. Es preciso sentir entusiasta vocación, disposición cultivada por la experiencia y observación en «Studios» extraños avanzados. Debe tener capacidad imaginativa para inventar escenas, planos y conjuntos llenos de ciencia y arte. Un ritmo armonioso, lleno de vida y emoción, en el todo de la acción temática. Capaz de enseñar a hablar y a moverse a las figuras con la sobriedad y medida que requiere el cine para evitar frases torpes, en el corto y ajustado diálogo, que rompen el interés y la emoción; para evitar que artistas valiosos y capaces, que conocemos y que descubramos, aparezcan cohibidos y trabados porque, inexpertos del cine, obedecen a las indicaciones de un director que, como comediante, como escenógrafo y como artista, sabe menos que ellos. Es, pues, en resumen, el director el que escenifica el tema encargado, el que descubre los artistas más ajustados al espíritu del asunto a realizar.

Los rusos, que se destacan los más avanzados en esta escuela de «montadores técnicos», despliegan toda su mentalidad imaginativa para superarse en cada obra, en cada film. La Soyouskino (Cinema del Estado Soviético), de Moscú, premia, estimula y enaltece a sus directores y colaboradores en el cinema, y rechaza a los mediocres e incapaces. La nomenclatura de «creadores» eslavosteutones, porque de todos hay en Rusia, es larga, siendo perfectos técnicos y capaces de convertir los temas recibidos en perfectas obras pedagógicas, sociales, sugestivas, emotivas, llenas de realismo, léase del cinema ruso, realismo sorprendente y escalofriante. Y, además, con arte, y si no dígalos la producción de Tolstoi, «Pedro el Grande», ensayo de película internacional que asombrará a los técnicos, artistas y público del mundo.

Así como el teatro español queda rezagado, alejado del avance social, de gustos y costumbres, a lo que hay que atribuir su crisis, forzoso es que al comenzar nuestra industria cinematográfica no nos detengamos, miedosos, en intentos, copiando lo hecho por otros países superiores a nosotros, y menos llevando a la pantalla obras teatrales harto conocidas e insuperablemente interpretadas.

Esos varios países de habla hispana de América, algo más, ese público que con su asistencia ha de esperar, amortizar y convertir, por tanto, en fuente de productivo negocio la producción española, lo que nos obliga, decorosa y dignamente, a tomar algo más en serio y en grande la realización de films, en continua e incesante evolución, creando y construyendo, ajeno a sugerencias extrañas.

ALBERTO F. «FERPERS»

San Sebastián, abril, 1934.

¿En qué invertiría usted un millón de dólares?

¿Cuánto debe durar un beso?

¿Ha pedido usted la camisa de su "estrella" favorita?

¿Cuál es la ciudad de las cien cabezas?

¿Qué hay que hacer para convertir Barcelona en un Nueva York?

¿Quién gana ciento cincuenta dólares en cinco minutos y no es millonario?

¿En qué está el secreto de la juventud de las norteamericanas?

¿Cómo se puede acabar con los ladrones?

¿Cuánta leche toman las "estrellas" de Hollywood?

A la vez que se enterara de estas y otras singulares cuestiones, le pondrá de buen humor la lectura de

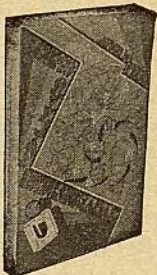
**Como
ovejas
descarriadas**

de AURELIO PEGO

En las
principales
librerías.

EDITORIAL
MORATA

Zurbano, 1 - Madrid.



DIVAGACIONES

A la luz de la pantalla blanca

(Conclusión)

El miércoles: *Adiós a las armas*, de Frank Borzage. La guerra en el frente austroitaliano.

El jueves: *El cofre misterioso*, film detectivesco. Un asesinato que pone en movimiento a la policía. *Madison Square Garden*, realizado por Harry Joe Brown. Boxeo y lucha, golpes y más golpes.

Le toca el viernes a *Civismo*, llevado a cabo por Ralph Murphy. Asesinatos, luchas entre *gangsters* y *ciudadanos*, etc. Y para completar la juerga, *En nombre de la ley*, de Maurice Tourneur. Lucha entre una banda de traficantes de drogas y la policía. Mueren dos de aquéllos (o tres, pues no sabemos si Marcelle Chantal *las diña*, u opta por quedar en este valle de lágrimas, de armas y de casas de cartón) y uno de ésta.

Y, por último, termina la semana con *Lady Lou* (escrita e interpretada por Mae West), realizada por Lowell Sherman, en la cual la vida tiene una cotización ínfima. (¡Y todo por una mujer!) Con *Fra Diavolo*: saltadores y soldados, a ninguno de los cuales le da por morir porque *no va de veras*. Y con *Delirio en el Trópico*, de Clarence Badges, que no tiene nada que envidiar a ninguna de esta lista. Hasta unos cañoncitos se inventan para hacerlo mejor.

¡Dichosa semana! Eso y tres comedias musicales. Decididamente tuve una gran suerte al elegir los programas, tanto de estrenos como de reestrenos.

4.

«... precisamente lo que desean es un buen cinema que, dicho sea de paso, no puede recibir nombres extraños, como hitleriano, marxista, católico, ni aún puede aplicársele un término de tan poco compromiso como es el de revolucionario, cuestión que procuraré desarrollar en un próximo trabajo.

«Ese buen cinema no puede recibir más que un nombre: cinema artístico (que de ningún modo se puede confundir con la fórmula del arte por el arte).» (Alberto Mar: *Arte y mecánica*.)

Podemos calificar al cinema de revolucionario, o por la intención puesta por el realizador, o por los resultados conseguidos. Antes o después del film. Si hacemos la clasificación *a priori*, nos exponemos a reconocer la falsificación intencionada, o bien que, conociendo al individuo, creemos que su obra responderá al pensamiento del autor. Creo, limitándome al segundo caso, que en realidad *todo artista es revolucionario*, limitado y aun desorientado más o menos por los prejuicios, la educación, el ambiente, etc. Todo artista cantará lo bello y perfecto, y odiará la injusticia. Partiendo del punto inverso, cree que todos los que se llaman a sí mismos revolucionarios, *son incapaces de producir una obra artística revolucionaria*, pues la enmascararían los dogmas, la doctrina, etc. Bueno, quizá he generalizado demasiado, pero eso es poco más o menos mi idea.

Clasificadas las obras *a posteriori*, indudablemente nos exponemos a hacer la clasificación de una forma artificial y falsa. Lo más que podemos hacer es decir que son revolucionarias las obras que presenten explotaciones o las que registren *hechos* revolucionarios. En realidad es una clasificación sin fundamento alguno.

Sería verdaderamente *inmoral* presentar una visión *unilateral* del mundo y de la vida. Necesitamos un panorama y unos detalles *verídicos* y *completos*; lo demás es música celestial.

En realidad mi ataque se refiere única y exclusivamente a una cuestión de nombre, en cuanto éste quiera significar, sectarismo o limitación.

Por lo demás, no tiene importancia, no merece la pena perder el tiempo discutiendo sobre el empleo de términos.

5.

Posee el cinema unas características que le permitirían huir de una gran serie de convencionalismos y falsedades, si hubiese un poco más de cabeza y de interés. Me limitaré a varias cuestiones de puro detalle, fáciles de resolver, que corregidas harían ganar mucho la calidad de las producciones.

Dejo aparte algunos convencionalismos, como el canto y el baile, que por limitarse a un campo bien determinado del cinema, no tienen nada que ver con mi pretensión.

Hace ya mucho tiempo me di cuenta de detalle tan nimio como es que nunca los personajes del cinema tuviesen que esperar cambio. Daba siempre la casualidad de que llevaban la cantidad deseada y podían pagar *sin preguntar el coste*. Detalles como éste hay ciento, no los nombraré.

También hace tiempo, leía en una revista una cosa semejante a esto: «Los extranjeros, si juzgan por las películas americanas, deben formarse la idea de que aquí los hombres no tienen más ocupación que perseguir a las muchachas bonitas».

Añadamos otro: El noventa y cinco (o más) por ciento de las escenas de interiores, transcurren bajo la luz eléctrica. Es decir, casi *ninguna casa del cinema tiene ventanas*.

Otro: Desde no hace mucho ha cundido la moda de los decorados, comprendiendo una serie de habitaciones, consiguiéndose así que al pasar la cámara de unas a otras se descubra perfectamente la decoración.

Y otro más: En las películas, el cielo se nubla o despeja, llueve, etc., en el transcurso de dos o tres segundos.

Pero el más importante ha sido puesto sobre el tapete por el sonoro. Asistimos con frecuencia a películas transcurridas en Alemania, habladas en francés, inglés o español. En los films que llamamos *internacionales* es de fácil solución (así se hace muchas veces); basta trasladar la acción al país deseado. En los que necesariamente han de estar *localizados* los argumentos, también la tiene, pero, ¡ay!, ¿quién atenderá el requerimiento? Bastaría con que los españoles hiciesen las películas españolas; italianas, los italianos, y así sucesivamente. Facilísimo como se puede advertir.

Y otra cosa: terminar de una vez con los *insoportables* doblajes, falsos por completo y antinaturales.

6. Ratas y objetivos

Se ha escrito mucho sobre el arte cinematográfico. No faltan críticos bien intencionados, pero completamente desorientados. Haciendo casi todos ellos una labor puramente negativa, destructora, no han sabido ni tan sólo sistematizar sus negaciones y mucho menos fijar un plan de acción, base para una labor eficaz y unas metas bien determinadas, jalones que habrían de marcar el desarrollo del cinema, según sus previsiones o sus deseos.

Alguna vez, si se ha hecho, ha sido sencillamente, siguiendo la ruta marxista, preconizar un cinema saturado de dialéctica materialista, producido en análogas condiciones a las existentes en Rusia después de la revolución de octubre. En suma, se ha seguido un criterio cerrado antiartístico y antihumano.

Por mi parte, yo señalaría los siguientes puntos como metas inmediatas. Cuestiones de detalles que podrían dar un gran resultado:

a) Preconizar y efectuar una crítica al mismo tiempo severa y amplia. Combatir por su total liberación.

b) Luchar contra *todo* control estatal, sea cualquiera que fuese. Igualmente contra cualquier otro control proveniente de cualquier partido político, religioso, etc.

c) Favorecer e impulsar en lo posible la realización de films por grupos artísticos y, en general, no capitalistas.

d) Varias cuestiones, cada una de ellas de poca monta. Luchar por la división de géneros y locales; los grupos posibles pueden ser: comedia, drama, musical y «vaudeville», por una parte, y por otra, documental, social, político (si existen) y científicas. Desarrollar en el público el afán de llegar a un mayor conocimiento de películas y realizados; en todos los salones deberían hacerse y repartirse programas. *Boicotear* las copias en mal estado. Etc. Etc.

Una cuestión queda en el aire. ¿Quién se encargaría de luchar por tales mejoras? Indudablemente se necesitaría un grupo iniciador, que podría llevar a cabo su tarea por dos medios:

Uno de ellos, un periódico, *completamente independiente*, amplio lo más posible, influenciando tanto público como cupiese en sus posibilidades.

Otro, una asociación de amigos del cine. Organizada, a partir de la base, en diferentes ciudades por medio de grupos, que, ante todo, se preocuparían de reunir el mayor número posible de asociados, pagando una cuota muy pequeña. Incluyendo tantos críticos independientes como existieren.

Su obra la realizaría por medio de *crítica de masas*, conferencias, sesiones comentadas, biblioteca, etc., y si así lo permitiese su estado económico, edición de folletos y libros. Incluso ser la editora—o un grupo dentro de ella—del citado periódico.

Esas asociaciones se agruparían federalmente, con las de la misma región, las regionales se unirían para formar las nacionales, y éstas sin necesidad de unirse—o uniéndose, formando una especie de internacional cinematográfica—, se mantendrían relacionadas por estrechos lazos.

Si se preguntase a cualquiera de nuestros críticos o escritores de cinema su concepción de una futura organización productora, no sabrían salir de una sociedad capitalista o de una empresa dependiente directamente del Estado. A lo sumo la concebirían bajo la forma de una cooperativa de producción. Indudablemente y en cualquier momento, la producción cinematográfica, como cualquier otra de orden material o intelectual, dependerá grandemente de las condiciones de organización social y económica que existan. No es mi intención trazar sus líneas. Me limitaré a señalar los fines que ha de llenar y las condiciones en que se ha de desenvolver para tener garantías de libertad.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA . . . 4 PESETAS
» GRANDE . . . 6 »

De venta en Perfumerías y Droguerías

“EL CLARÍN SUENA”

(Artículo exclusivo para “Popular Film”, miembro del Ibero American Press Bureau)

1. La estética y las ideas son problemas de orden individual más que social.

2. Pertenecen, en cambio, a lo social sus efectos. Si aquéllos son verdaderamente libérrimos, es posible que éstos serán favorables y útiles.

3. El derecho de control no lo tiene más que el público. Unica manera de ejercerlo, no acudiendo a los films que no le interesan o mostrando su desagrado ante ellos. Durante la realización se tiene indudablemente que producir un evidente control entre los diversos elementos técnicos y artísticos que tomen parte en la filmación.

4. Al público, siempre que fuera posible, no se le puede negar todo lo que pida. Lo cual no quiere decir que necesariamente los productores hayan de amoldarse a sus peticiones. Es problema de distribución y no de producción.

7.

Hollywood. Chicago. Nueva York. Anuncios luminosos: «Marlene Dietrich in Dishonored.»

París. Bordeaux. Marseille. «Marlene Dietrich a X-27.»

Madrid. Barcelona. Valencia. «Marlene Dietrich en Fatalidad.»

¿Puede comenzar y terminar el arte nuevo por excelencia en las piernas de Marlene? Indudablemente no es ese el camino adecuado para la cinta de celuloide.

Desde hace cuarenta años, miles y miles de películas han sido lanzadas al mercado —en una lista comprendiendo la producción, incompleta, de diez y siete años, figuraban más de once mil— con un éxito mayor o menor. Va una diferencia grande de las primeras a las últimas, sobre todo técnica. De cuando en cuando—muy de cuando en cuando—aparece alguna merecedora de nuestro aprecio y aun de nuestro aplauso. Las demás marcan progresos en ciertas direcciones, mientras pierden notablemente en otras.

El espectador que acude frecuentemente a los salones cinematográficos se atiborra de cintas de pésima calidad. De igual calidad casi todas. Pesadas, insoportables. Le cansa, se aburre de ver siempre las mismas historias, llevadas de la misma manera. Sale empachado y prometiéndose firmemente no volver a creer en el reclamo de ninguna cinta más. No creerá en los anuncios, ni en los críticos, ni aún en los comentarios de los espectadores de la última novedad; no creerá en los elogios reputándola como algo formidable, espléndido, magnífico, maravilloso, definitivo.

¿Cuánto tiempo tardará en volver a caer? Una semana, cuatro días, menos aún, veinticuatro horas. Porque en la obscuridad de la sala brilla la luz de la pantalla blanca y hacia ella, cegado, va siempre. Porque a pesar de todos sus defectos, defectos gravísimos e imperdonables, tiene un «algo» especial, un atractivo superador de nuestros propósitos, quebrador de nuestras decisiones, arrastrándonos a pesar de nuestros esfuerzos en sentido opuesto. (Sin hablar de esa mayoría concurrenteal por falta de lugar donde dejar transcurrir la tarde o para, en parejas, acariciarse suavemente a favor de la obscuridad). Por la pantalla de plata, brillando en la obscuridad circundante, pasan hombres, países, cosas, acciones: ¡Vida! ¡Vida más o menos falsificada! Además, posee el cordial, insuflando al cinema un espíritu nuevo; «algo» muy moderno, de nuestros días, «algo» característico del cinema. Nada más indicios, pero indicios, síntomas, voceando esperanzas. El cinema es de hoy, del siglo xx. El cinema es hoy, es nuestro tiempo.

Por eso, y a pesar de todo, esperamos en él. No como un nuevo Mesías redentor (1), si como el arte deseado, sin mixtificaciones, desinteresado, impulsador de los hombres. Por ello, por nuestra fe en él, digamos bien del arte de nuestro siglo.

ALBERTO MAR

Casi siempre que un estudio cinematográfico prepara una película de ambiente extranjero, los encargados de escribir el libro que ha de servir de base para su filmación (el «script») se dan a pensar, en apariencia al menos, en qué será lo que haga más gracia al público de los Estados Unidos, qué modalidad del carácter del país en cuestión, qué aspecto particular de sus costumbres puede con mayor facilidad caricaturizarse y provocar la risa de los espectadores, no esa risa suave y noble que pone encanto en los labios y fortaleza en el alma, sino la otra, la bárbara risa que se exterioriza en socos y ordinarias carcajadas.

Ennoblecen a un país extranjero, disculpar el defecto que se expone (exponiéndolo sólo cuando tal exposición sea absolutamente necesaria, porque la acción de la obra no pueda prescindir de él), hacer algo, en fin, que exalte la moral y la dignidad del referido país o, al menos, la mantenga a la altura que hasta la fecha haya alcanzado, ¡no tiene importancia para los productores! Lo único importante es hacer reír al público, a costa de quien sea y cueste lo que cueste. Los magnates de Hollywood saben que nada da mejores rendimientos que lo que provoca carcajadas... ¡y hacen cuanto está a su alcance porque éstas se oigan en el teatro a veces tan fuertes que nos impidan oír a los actores que se mueven en la pantalla!

Estamos tan acostumbrados a eso, que cuando vemos una película cuya acción tiene lugar más abajo de los ríos Grande y Colorado y no se nos ofrece en la pantalla un desfile odioso de indios sucios y de caras feroces, de mujeres greñudas y feas, chiquillos plagados de liendres y calles pobres, lóbregas y estrechas... sin un detalle de limpieza, de elegancia, de belleza, de modernismo y buen gusto, nos parece que estamos presenciando un milagro, y sentimos una profunda gratitud por los responsables de semejante acontecimiento.

Pues, bien; ha llegado la hora de que un español pueda aplaudir una película, hecha en Hollywood, de ambiente exclusivamente mejicano. Claro que, después de todo, mi opinión, desde el punto de vista patriótico,

digámoslo así, no significa mucho, puesto que no tuve el honor de haber nacido en Méjico, pero sí tiene gran autoridad la afirmación del cónsul mejicano en Los Angeles después de haber presenciado la filmación de algunas escenas en el estudio de la Paramount. El señor Alejandro V. Martínez dice:

—Me ha sorprendido muy agradablemente ver la verdadera atmósfera mejicana acertadamente reproducida en esta película, en vez de la acostumbrada misconcepción hollywoodense de Méjico. El espíritu mejicano está en esta película tratado muy respetuosamente; felicito por ello al director y a sus ayudantes técnicos.

Es verdad. Por primera vez va a salir de un estudio de Hollywood una película mejicana que no es una «mejicanada». Por el contrario, se trata de un argumento sencillo y sensato, bien pensado y desarrollado con acierto, de un diálogo muy bien escrito, en el que toman parte Adolphe Menjou, George Raft y la preciosa Frances Drake, bajo la experta dirección de Stephens Roberts. «El clarín suena» es una película de que puede y debe sentirse orgulloso el estudio de la Paramount.

Si queréis ver a Adolphe Menjou irónico, sentimental y elegante (cuya elegancia no ha podido desvanecer la clase de personaje que esta vez representa), si os gusta presenciar la dinámica actuación de George Raft, si creéis que puede deleitaros contemplar a una mujer divina, maravillosamente pícaro y graciosa, inflamada por una ardiente llama de pasión, por nada del mundo dejéis de ver «El clarín suena». ¡A fé de español honrado, muy amigo de Méjico y orgulloso de mi raza, os aseguro que no os arrepentiréis!

Hollywood, 1934.

E. DE ZÁRRAGA

LIGERAS BIOGRAFÍAS

ELISSA LANDI.—Nacida en Venecia (Italia) el 6 de diciembre de 1904, Elissa Landi fué educada en Londres, donde debutó como actriz en «The Constant Nymph» y otras obras. Se dió a la pantalla en 1928, actuando en diversos países europeos, hasta que en 1930 se presentó en Hollywood trayendo frescos los laureles cosechados en Nueva York en «A. Farewell to Arms». Ha tomado parte en películas de primera categoría, como «Sign of the Cross», «Husband», «The Warrior's», «The Masquerader», «The Yellow Passport», etc., etc., rodando hábilmente, por fin, «A la luz del Candelabro», de la Universal, donde obtiene su mayor triunfo.

DOROTHY REVIER.—Una verdadera hija del «Dorado Oeste», Dorothy toma parte con esmerado acierto en la película cómica Universal, «A la luz del candelabro», bajo la dirección de James Whale, el afamado director de «El hombre invisible», entre otras producciones gigantes. Miss Revier nació en San Francisco de California, apareciendo primeramente de bailarina en su ciudad natal, y más tarde en Hollywood, solicitada como favorita de los estudios hace pocos años. Entre sus renombrados triunfos, a más de «A la luz del candelabro» antes citado, merecen mención «Beauty Parlor», «The Secrets of Wu Sin», «Cougar Trail» y «A Scarlet Week-End», por ejemplo.

LAWRENCE GRANT.—Es natural de Cambridgeshire, en Inglaterra, e hizo su debut teatral en Londres por vez primera en el año de 1898. En Nueva York cosechó muchos laureles, y ya en 1918 le vemos en Hollywood sobresaliendo en películas diversas. Sus recientes triunfos, son: «Queen Christina», «Clear All Wires», «The Mask of Fu Manchu», «Shanghai Express», «Looking Forward», etc., y especialmente «A la luz del candelabro», de la Universal.

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.

May-Wel



Es una loción ondulante que substituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

*

No tiene grasas y está ricamente perfumada

*

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe en sellos o giro postal, pesetas 7,50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

(1) Do redentores está lleno el mundo; si se tratase de hablar de ellos habría que salirse de los límites de un trabajo cinematográfico. (A. M.)

ASPECTOS DE SIEMPRE

AYER..., HOY..., MAÑANA...

ERA ayer, cuando admiradores, amantes, verdaderos caballeros del ideal pugnaban y combatían.

Pugnaban por un cinema mejor. Combatían a lo podrido. La carcoma de lo prosaico invadía la más vigorosa, la más atrevida manifestación de un alma nueva: el cinema.

Desde sus primeros balbuceos cayó el cinema en poder de los que mercenaron con él. El financiero depende de oscilaciones de los valores. Sus intereses son sagrados.

Se inventa. Se descubre. El Tiempo transcurre. Y con él fases históricas del cinema. Se innova. Edison compite con Meliès. Pathé-Journal aparece. Max Linder gana ciento cincuenta mil francos anuales. Tomás H. Ince aborda el problema social. La Triangle es independiente. ¿Y después? Chaplin, Murnau, Eisenstein, Stroheim...

Y el Cine-Arte nació, se desarrolló. Y la lucha sobrevino. Lucha desigual, monstruosa, desproporcionada. A un bando, la Inconsciencia, el Egoísmo, los Prejuicios. Al otro, empujados, minúsculos, ¡esos!, los predicadores del auténtico cinema.

★

Estamos ya hartos de cursilerías o cretinidades. Admitimos «Rey de reyes», toleramos «Los diez mandamientos», nos aburre «Ben-Hur», pero si además De Mille y la Vacuidad se proponen y consiguen llenar el mundo con sus films, entonces ya nos fatigan, nos hastían. Idéntica «consideración» se merecen cualquier superproducción que el laboratorio de Hollywood fabrica en serie. Quieren los incautos persuadirnos de que los marinos viven cantando; la guerra es pretexto de aventuras galantes; el problema eugenésico está felizmente resuelto, etcétera, etc. Y tal es el poder de sugestión, que muchos llegan a creérselo. La formidable y falsa influencia que ejerce, origina extravíos. Por eso las niñas de Mojica y los pollos de Lily Damita se embelesan y extasían ante una serie de bobadas. Pero nosotros somos más personales, o al menos más rebeldes; por eso no nos atraen ni nos convencen cualquier fórmula vacía. Deben las generaciones jóvenes destruir viejos moldes, y más impedir que invadan el arte no aún maduro del cinema. La evolución tiene períodos de crisis. Actualmente atravesamos uno de ellos. Y el cinema, culpable y paciente, se debate en medio de este caos. En las salas de cine, o se intoxica o se protesta. Y en sesiones de «cine-club» únicamente nos es dado el contemplar obras ejemplares. A «Melodía del arrabal» siempre se opone «Rapsodia húngara». Claro que por cada «Soy un fugitivo», existen número incontable de películas de factura vulgar, cuyos directores pueden llamarse Robert Z. Leonard, Max Neufeld o Georges Fitzmaurice.

Se necesita una constante voluntad que fortifique y anime para no desmoralizarse ante este espectáculo; cualidad que poseen los que infatigablemente luchan por un ideal.

Ideal magno: Cinema, Ideal que estimula e induce a romper el círculo vicioso por el cual discurre el actual. Porque el cinema del presente se busca y no se encuentra.

★

Revolución es una palabra que espanta a las gentes. Y a veces resulta que no saben lo que es. No tenemos más que recordar el cinema ruso.

La vanguardia se constituye. Son los que profesan la osada afirmación de Pedro Sánchez Diana: «... y quizá un día podamos llamarle Único Arte...» El cine anodino repele. Y como alivios para el alma, los cine-clubs programan sesiones. Y a un templo del arte nuestro, enclavado en una pobre y

vulgar callejuela, acudimos con la alegría de quien va a contemplar el aguafuerte de Room, «Evasión». Eran sus organizadores proletarios que alardeando de audacia inaudita se oponían a la moral de una ley. Mucho nos extrañaba que doña Prohibición roncara... Pero... Antes de consumarse el clandestino homenaje al cinema viril y sano que lo mismo puede ser de Poudovkin que de Stroheim, la cruel y poderosa Señora dando respingos despertó. E inmediatamente lo hizo abortar.

Ordenes. Tercerolas. Orgullo. Sumisión. «Cock-tail» en la subconsciencia. Como el amo es omnipotente (?), puede muy bien paralizar a cualquiera de sus esclavos. Hasta adquirir la irracional apariencia de normal.

Nos dió lástima; por eso no admitimos la devolución del dinero. Y la pantalla aquella noche parió cualquier cosa.

No aperebimos el «the end». Permanecimos inmóviles en nuestras butacas. Nos dominaba la idea del absurdo. Y pensamos que al salir en nuestro caminar por la ciudad, encontraríamos multitud de cinemas y que allí buscaríamos en vano el nombre de Ekk o Trauberg, porque «Las dos huérfanas» o «La maravillosa tragedia de Lourdes», perduraban en el cartel. ¿Por qué no prohibían aquello? La obsesión del absurdo crecía, aumentaba. ¿Por qué se puede impunemente condenar el ser real y sincero? Por su fuerte pigmentación humana impedían visionar «Evasión» estando allí, en la cabina, cerca de nosotros. ¿Y una rebelión? Se nos embrollaban las ideas, nos hervía el cerebro, temíamos estallar...

El acomodador nos sacó de este caos. Le miramos estúpidamente. Salimos sin profesar palabra.

Al azotarnos una ráfaga glacial, aspiramos con fruición el aire tonificante que despejaba la mente. Un farol proyectaba su mortecina luz sobre una esquina. De ella surgieron unos cuantos guardias armados

que nos dieron el alto. Los charcos de agua reflejaban en la noche el brillar de sus fusiles. Algo encontraron a estos dos obreros, y esposados se los llevan. Nos toca el turno del «cacheo». El viento silba, y para distraernos pensamos en la joven proletaria que nos ofreció un pasquín revolucionario.

★

«En el estreno de ayer unos advenedizos, en su obstinada negligencia, protestaron esta última maravillosa producción de nuestro admirado...» Cuando aquí llegó aquel señor en la lectura de su periódico, le abandonamos en su indolente actitud de espectador objetivo.

Probablemente la pluma de aquel crítico portaría con frecuencia el aviso «se alquila».

Para nosotros el acontecimiento «desaforado» e «incorrecto» de protestar—patear—la última superjoya de Mojica, Gardel o «King-Koniana», no fué capricho ni perversión de unos locos, sino demostración de que el entusiasmo ardía aún en el ánimo de los Quijotes del cinema. Su labor que se encadena a través de los días. En realidad, aquel desatino al orden fué así:

Aquel chico—estudiante de Medicina—no era malo. Tenía un defecto: le gustaba el cine. Por eso sus compañeros se mofaban de él. Una vez en la sala de disección insinuó la palabra «arte». Las burlas aumentaron. Pero era constante, y durante el curso discutió sin cesar, arguyó, razonó. El desprecio del principio fué transformándose en atención o interés. Después éste en una convicción cada vez más neta...

Tenía otro amigo que cursaba ingenieros. Y otro. Y otro.

Se reunían y hablaban de Murnau, de Czinner, de May...

Hartos de ver invadidos su arte por bambalinas, tópicos viejos y tenores, y de que su actividad espiritual por la prensa rindiese pocos y escasos resultados, decidieron actuar directamente, y para aquel estreno más falso y cobarde que el anterior, urdieron un «complot».

El local y la empresa, en el colmo del cinismo, habían instalado una magnífica «claque». Y en el film dechado de «perfecciones» se cantaban las excelencias de la virtud, abnegación, sacrificio, en una vida falsa que, no existiendo, originaría en el espíritu incauto las más atroces confusiones. Aderezado con los últimos canciones del maravilloso tenor, «Pequeña tortilla zarzuelera» es nuestra crítica.

Y los acomodadores de aquel elegante cinema acomodaron a «extraña gente joven». Y la representación comenzó.

Nada trascendente en apariencia acaeció. Se lanzaron protestas. Contraprotestas por porte del airado público. Se gritó. Se impreco. «Personal de servicio» irrumpió en el salón. Al chico amante del cinema lo expulsaron fuera. Los demás insistieron en su actitud de enérgica protesta. Decimos nada trascendente acaeció. Pero aquella noche no aplaudió la «claque». Y al día siguiente aquel cinema cambió de programa. Ahora juzga tú, lector.

ANICETO F. ARMAYOR

Madrid, mayo.

“MISS CATALUÑA”

RECIENTEMENTE Miss Cataluña visitó la acreditada Maison Germaine, Puerta de San Antonio, 6, donde adquirió un espléndido modelo de sombrero, del que quedó verdaderamente encantada de lo mucho que la favorecía por su elegancia y originalidad.

Miss Cataluña también nos ha manifestado que quedó maravillosamente encantada de la espléndida colección que le presentaron, por su distinción y variedad de modelos, de los más exquisitos y refinados gustos parisinos.



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

★

Establecimientos Dalman Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 18764

No solamente los aficionados al cine son los que piden a las estrellas que le den su firma

DE dos escritores sudamericanos se cuenta el caso siguiente: uno de ellos, que era hombre de pluma prolífica, visitaba con frecuencia al otro, y casi siempre «para leerle algo». Por fin una vez el oyente, antes de que el otro comenzara la lectura, le dijo: «Un momento. ¿Ves este cajón?—añadió mostrándole uno de reguilar tamaño y lleno de papeles—. Es algo de lo que he escrito últimamente. Y te advierto que de ahora en adelante, cada vez que me leas... te leo yo también.»

La anécdota, verdadera o no, viene a pelo a propósito de lo que ocurre ahora con los autógrafos y las estrellas de Hollywood. Al parecer, éstas, cansadas de ser blanco de las solicitudes continuas de los coleccionistas de

firmas, han decidido a su vez solicitar autógrafos.

—Es—dice Jack Oakie—un pasatiempo muy divertido, al cual me dedico yo también. Lo único malo que le encuentro, como medida defensiva es que resulta contraproducente. Porque si antes le pedían a uno el autógrafo los extraños, ahora son además los compañeros los que quieren que les dé uno la firma.

Jack Oakie colecciona los autógrafos de modo bastante curioso, no en un álbum ni en hojas sueltas, sino en pantallas de lámparas. Cada vez que el pergamino de que están hechas las que destina a ese objeto queda llena de firmas, pasa la pantalla al archivo y la reemplaza otra, que gracias a la di-

ligencia de Jack Oakie no tarda mucho en quedar archivable.

Gary Cooper no se contenta con coleccionar firmas; pide, además, las impresiones digitales; y George Raft ha habilitado las paredes de su camerino en los estudios Paramount como álbum de fotografías y de autógrafos. Otro tanto hace Claudette Colbert.

Bing Crosby también sigue el mismo procedimiento, y utiliza uno de los cuartos de su casa solamente para las firmas. Cuando uno de los entrepaños de la pared queda completamente lleno, lo manda barnizar, a fin de «conservar esos autógrafos para la posteridad».

Jackie Cooper tiene un álbum para el cual sólo pide firmas a los astros de primerísima magnitud.

Charlotte Henry guarda como un tesoro un ejemplar del diálogo de «Alicia en el país de las maravillas», en el cual aparecen las firmas de todos los actores y técnicos que tomaron parte en la filmación de esa gran película. El director de ella, Norman McLeod, guarda también esas firmas, pero en la corona que Charlotte llevó puesta en las escenas finales.

Casi todas buscan la fama, pero esta actriz ve que la fama se empeña en buscarla

Lo natural es que quien quiera ser famoso debe buscar la fama, y si la consigue tras inauditos esfuerzos, puede darse por satisfecho. Pero como no hay regla sin excepción, a Frances Drake, contratada recientemente por la Paramount, le ha sucedido todo lo contrario. Mientras más huía de la fama, más le encerraba ésta en sus doradas mallas. Veámoslo:

Cuando contaba cuatro años de edad, llevaronla sus padres de Nueva York, su ciudad natal, al Canadá. En 1928, terminados sus primeros estudios, pasó a un colegio de señoritas, situado cerca de Arundel (Inglaterra), y allí, mientras estudiaba, desarrolló notablemente su hermosura física debida a la frecuencia con que se dedicó a la natación y otros ejercicios.

En 1931, terminados sus estudios, se trasladó a Londres, al lado de su abuela materna. Visitaba la casa un joven actor yanqui, Gordon Wallace, muy aficionado al baile. Este encontró en Frances la pareja ideal y pensó cuán conveniente sería que ambos cultivaranlo para presentarse en público, lo que tomaban solamente como pasatiempo.

La propuesta de Wallace no se habría llevado nunca a cabo, según el poco interés demostrado por la joven, de no haber mediado Edward Laurillard, empresario de uno de los clubs nocturnos más famosos de Londres, que al verlos bailar juntos, apoyó la idea del actor. Resultado de ello fué que la pareja se presentase en el Ciro y más adelante en otros lugares donde se daba cita lo más selecto del público londinense.

No obstante los aplausos con que por doquier recibían a la pareja, Frances determinó no seguir bailando, y así lo hizo. Sin embargo, estaba escrito que debía ser famosa, ya que al poco tiempo, y casi con la misma indiferencia con que cedió a las instancias que la llevaron a bailar en público, aceptó la interpretación de uno de los papeles de «El pequeño terremoto», obra próxima a estrenar.

Su triunfo en la escena fué tan grande o mayor que el alcanzado antes como bailarina. A éste siguieron los obtenidos en varias películas, una de las cuales fué «La joya», producción británica para los programas Paramount. El director Paul Stein, que había seguido con creciente interés la carrera cinematográfica de Frances, vió en ella un hallazgo y no se equivocó, pues a poco de haber enviado a Hollywood el film de prueba en que la hizo representar un papel de gitana, quedaba la joven contratada por largo plazo por la Paramount, debutando poco después en «Bolero», con George Raft, Carole Lombard y Sally Rand.

LAS ABUELAS LO USAN

La tersura y rigidez del cutis esconde los años; la vejez no llega mientras el rostro sea joven, y el rostro es joven siempre usando los Productos «RISLER».

LAS MAMÁS LO ADORAN

La conservación de los encantos juveniles es la felicidad de las señoras, del marido y del hogar. Y la hermosura se conserva siempre con los Productos «RISLER».

LAS NIETAS LO SOLICITAN

La edad, por si sola, no basta. Hay que realzar sus encantos; dejar la adolescencia y pasar a la seductora juventud, usando también los Productos «RISLER».

Y así son aun tentadoras las abuelas...
cautivantes las mamás...
e irresistibles las nietas...



RISLER

CREMA DE DIA • CREMA DE NOCHE • POLVOS DE ARROZ
COLORETE en CREMA • EMULSION DE GRAN BELLEZA

Productos norteamericanos de gran belleza de THE RISLER MANUFACTURING Co. New York - Paris - London.



LINDA PARKER
Actriz de la MGM

UN CRISTIANO QUE HACE MARAVILLOSAMENTE EL JUDÍO

por AURELIO PEGO

A cualquier hora del día que vayáis al Astor, hay cola. No dan nada; por el contrario, le sacan a uno voluntariamente un par de dólares. ¿Para qué? Para ver la nariz curvada de George Arliss y su jorobita en una interpretación de Rothschild padre y Rothschild hijo.

«La casa de los Rothschild» es el éxito cinematográfico de Nueva York. Que la película deshilvane la vida de uno de los judíos más célebres de nuestra época es ya motivo más que suficiente para despertar la curiosidad de los neoyorquinos. Un cuarenta por ciento de la población

neoyorquina es judía, y todos los judíos de Nueva York quisieran ser Rothschilds. Cuando, pasada la película, se encienden las luces en el teatro Astor, si miráis a uno y otro lado os encontraréis con innumerables narices acaballadas. Pocas veces he visto yo, así a la media luz rojiza de las lámparas de cine, una exposición tan brillante de prominencias nasales.

Naturalmente que en esta exposición interviene la nariz de George Arliss. Esta nariz del famoso actor inglés ha servi-

do admirablemente para completar sobre la pantalla la fisonomía de Disraeli, el gran político judío inglés. «Disraeli», en película, tuvo un gran éxito, pero todavía lo tuvo mayor cuando el propio Arliss lo encarnó sobre la escena en Broadway. La obra teatral se sostuvo en los carteles neoyorquinos durante dos años, y como le empezasen a salir dientes en Manhattan, se la llevaron al resto de las ciudades de Estados Unidos, y cuando de nuevo regresó a Manhattan habían transcurrido cinco años.

En Estados Unidos nadie recuerda el verdadero rostro de Disraeli. Para Norteamérica el político inglés cambió de cabeza, sustituyéndola por la de George Arliss. La historia dirá cuanto se le antoje del conde de Beaconsfield, pero para los norteamericanos no hay más biografía de Disraeli que la de la obra teatral y la película interpretada por George Arliss.

Este actor, que contribuye involuntariamente a rectificar la historia, ahora vuelve también a torcer la del viejo Rothschild.

Los herederos del auténtico Rothschild estarán encantados, y no hay temor de que siguiendo el mal ejemplo de la princesa Youssoupoff demanden a la compañía cinematográfica por depravación del personaje en la interpretación cinematográfica. Por el contrario, sus sucesores, los actuales Rothschilds, si conocen lo que es agradecimiento, deben hacer un pequeño regalito al productor de «La casa de los Rothschild», porque la verdad es que la figura del viejo Nathan sale de las manos pulidas de George Arliss y de su distinguida dicción inglesa hecho un verdadero «gentleman», un «gentleman» como nadie cree en Europa que lo hubiera sido el autor de las maniobras financieras a raíz de la derrota napoleónica de Waterloo.

Los judíos que presencian con afán la película en el Astor por ver si algunas de las ideas del viejo Nathan pudieran aplicarse a la situación actual para enriquecerse como supieron hacerlo los Rothschild, se llevan un chasco si creen que el principal intérprete del film es otro israelita. Porque George Arliss, a pesar de su nariz y de su mirada penetrante y de haberse identificado con la figura de Disraeli, no es judío. Y he aquí otro motivo de alabanza para el actor.

No es que la casualidad de no ser judío sea de por sí ya un mérito. A lo sumo es una salvaguardia para evitar ser víctima de un «pogrom» o de los estacazos de los «nazis». En justicia ser judío y conservarse con todas las costillas sanas es realmente meritorio. Lo que hay que alabar en George Arliss es que siendo un cristiano haga tan bien el judío.

Por la vida, amigos, especialmente en América, se observa con no



George Arliss
...¿un gran
actor o un
cristiano que
hace bien
el judío?...



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
Jabón y polvos Nerolina

poca frecuencia judíos que hacen admirablemente el cristiano, y siente uno impulsos de regalarles un escapulario, pero es rarísimo el cristiano que sabe hacer el judío, sin que esto quiera decir que no haya cristiano con defectos cien veces peores que los de los judíos.

Examinando el arte de George Arliss se duda si atribuir su éxito a que hace bien el judío o a que se trata de un gran actor. La crítica es unánime en considerarlo un gran actor, pero yo no sé hasta que punto lo es.

Arliss es dentro y fuera de la escena el hombre de monóculo, de finas maneras, de suaves movimientos, de palabra reposada e irónica, de andar lento, de ademanes de gran caballero. No importa qué personaje interprete, se ve reflejado en la pantalla al inglés que toma todos los días su baño, se lava todas las tardes a las cinco el estómago con una taza de té y fuma en pipa tabaco rubio. Este inglés puede ser un Disraeli y puede ser un Rothschild. En verdad, en la última película, que está obteniendo tanto éxito, no es un Rothschild, sino dos Rothschilds.

¿Y si encomendaran a George Arliss vivir en la pantalla un cargador de muelle o un conductor de «taxi» neoyorquino, que es, dicho sea resbalándose, lo más parecido al hombre de las cavernas, cómo lo interpretaría? ¿Sería capaz de

dar al personaje toda su brutal realidad y dejaría al «gentleman» detrás de la puerta de su estudio?

No sé. Los productores no quieren confiar a George Arliss papeles en que pueda arrugar los puños de la camisa o perder su continente de lord británico. Para entonces me atreveré a decir si Arliss es un gran actor o simplemente un cristiano que hace maravillosamente el judío.

Si Arliss leyera esta crónica se pondría furioso y se le caería el monóculo que le ha hecho, de tanto llevarlo, un carril en la piel en derredor del ojo derecho. Porque este señor tan suave lleva ya cuarenta y tres años en el teatro y ahora, a los sesenta y seis de edad, no es cosa de que un periodista español se ponga a juzgar si es o no un gran actor. Máxi-

me cuando por serlo espera pacientemente, fumando en pipa y tomando té, a que Su Majestad, Jorge V de Inglaterra, lo haga lord. En verdad que a actores con menos méritos que los de George Arliss, el severo y barbado monarca inglés les ha concedido tan suprema distinción.

Mas lord o no lord, a pesar de sus grandes éxitos, aun teniendo en cuenta que todo han sido encomios para su «La casa de los Rothschild», pasando por alto que es el único actor en Hollywood a quien los directores llaman «mister», con lo que ya le conceden una jerarquía, yo no me convenceré de la supremacía de su arte histriónico—que me parece un poco afectado, dicho sea con perdón—hasta que no le vea hacer el apache, el marinero, el fogonero, el pistolero, el labrador, el obrero, el albañil, el minero y el limpiachimeneas.

Ver para creer.

Nueva York, abril.



George
Arliss
...todo han
sido encomios
para «La casa
de los Rothschild».

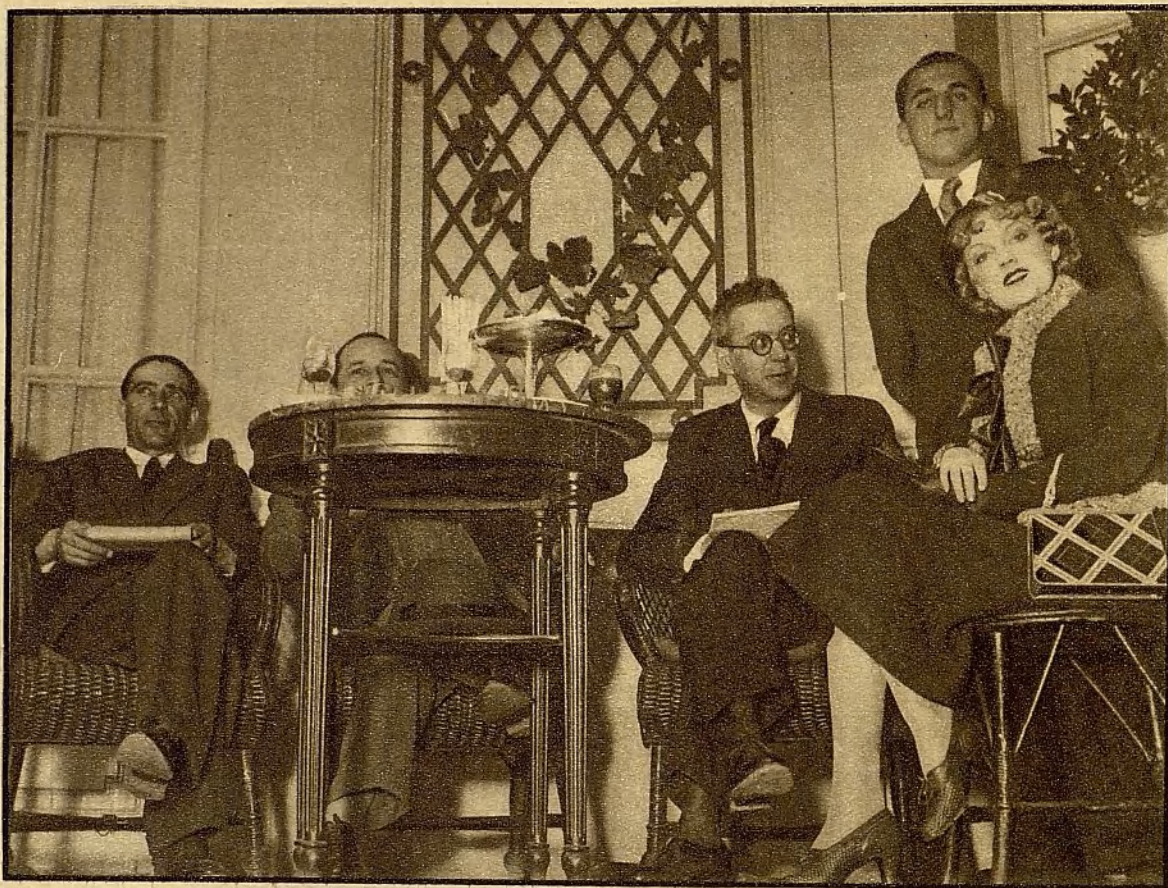
ARTISTAS DE PASO

UNA CONVERSACIÓN CON JEANNE AUBERT

por GAZEL

JEANNE AUBERT es una «estrella» internacional de revistas. Mostrando las líneas de su cuerpo en los escaparates de los grandes escenarios, Jeanne ha recorrido casi toda Europa y parte de América. Ante sus ojos se han abierto infinitud de horizontes y han desfilado los paisajes más diversos. Ahora su inquietud la ha traído a España a pasar sus vacaciones.

En el hall del Ritz hablé con ella: hace unos días. Jeanne, sin dejar un instante de sonreír, ha contestado a todas mis preguntas, empezando ella por decirme, con mucha insistencia, como con or-



Jeanne Aubert nos habla de su vida artística.



Jeanne Aubert

(Fotos Sagarra-Torrents).

gullo, que es francesa, del riñón mismo de París.

—Tengo entendido, Jeanne, que piensa usted alternar el teatro con el cine. ¿Es cierto?

—Efectivamente, así es. Pero este deseo no es nuevo en mí. Hace ya años interpreté en mi país un film mudo, sin importancia.

—¿Y ahora?

—Ahora acabo de hacer uno en Norteamérica para la Warner Bros.

—¿Su título?

—En español podría titularse «Oh, este beso!»

—¿Piensa usted continuar trabajando en el cinema?

—Desde luego. Al terminar la película a que me he referido antes, firmé contrato con la Warner Bros para cuatro producciones más. Precisamente en junio tengo que estar de regreso en Nueva York para empezar el primero de esos films.

—¿Y hasta esa fecha, qué piensa usted hacer?

—Iré a París y después a Londres para preparar allí mi campaña teatral de invierno, y luego otra vez a España para pasar las dos o tres semanas que me restan de vacaciones en Sitges.

—¿Le gusta a usted España?

—Me encanta. Prefiero Sitges, como ciudad veraniega, a cualquier estación marítima de la Costa Azul.

—¿Qué opinión tiene de Norteamérica?

—Que es un gran país para ganar dinero. En unos meses de actuación en Nueva York, he ganado más dinero que en mis largas temporadas pasadas en el Saville Theatre de Londres. Pero a Londres le tengo una simpatía enorme. En ningún lugar del mundo he tenido el éxito que en la capital de Inglaterra.

—¿Cuál ha sido la última obra que ha hecho usted en el Saville Theatre de Londres?

—Una opereta titulada «The command performance». Tuve con ella un «succés» grandioso.

Ofrezco a Jeanne Aubert un cigarrillo inglés, y lo rechaza, diciendo:

—No acostumbro a fumar ni a beber. ¿Le parece a usted raro?

—Lo es en nuestro tiempo.

Jeanne pronuncia aún más su perenne sonrisa, y dice:

—En cambio, me enloquecen los sombreros. Este que llevo ahora es el último modelo lanzado en París.

Y Jeanne gira lentamente la cabeza para que

yo pueda apreciar la línea de su «chapeau».

Luego vuelve a decir:

—Otra cosa que acaso le sorprenda también es que no uso «rouge» en la manicura.

Ella se da cuenta de que observo sus uñas brillantes y bien cuidadas, y añade:

—El rojo va bien para las morenas; a las rubias nos «cae» mejor el rosado.

—¿Y cuándo piensa usted tomar el tren para París, Jeanne?

—¿El tren? ¡Qué horror!—exclama Jeanne—. Yo viajo siempre en avión, hasta el punto de que en Francia, Inglaterra, Italia, Bélgica, Suiza y Norteamérica, me llaman la «Princesa voladora».

—¿Alguna aventura...?

—Todas las mujeres tenemos nuestra aventura, pero es mejor vivirla que explicarla. A las lectoras de su revista supongo que les interesará más tener la suya que no leer la mía.

—Así, no la molesto más, Jeanne. Que siga usted remontándose por encima de las nubes, princesa voladora, o altura aérea.

Y nada más, ni nada menos que esto es lo que me ha contado Jeanne Aubert, la gentil artista parisina.

“ALMA DE BAILARINA”

ESTA película, que pronto podremos admirar en nuestra ciudad, está considerada como la mejor de las creaciones de Joan Crawford y Clark Gable.

Basta este concepto, tan justamente merecido, para comprender que Metro-Goldwyn-Mayer ha llegado a producir una de estas obras cumbres que logra superar a los muchos aciertos cinematográficos realizados por dicha casa en sus largos años de continua producción.

Joan Crawford puede manifestarse en «Alma de bailarina» en sus diversos aspectos artísticos, como actriz y como bailarina.

La experiencia de los primeros pasos de Joan Crawford en Broadway es el te-



ma de esta espectacular producción musical. Basada en el libro de James Warner Bellah, Joan representa el papel de una muchacha «nacida para bailar» y a quien la ambición de llegar a alcanzar la gloria le proporciona no pocos disgustos y sinsabores.

«Sí, yo conozco bien lo que significa tratar de introducirse en el teatro en Broadway—afirma Joan—. Broadway es una nuez muy dura de partir. Es una batalla que destroza el corazón. A pesar de la experiencia que yo tenía como bailarina en los teatros de Chicago y Kansas City, me fué sumamente difícil encontrar a nadie que quisiera darme una oportunidad para bailar en Broadway. Al igual que Hollywood, Broadway tie-

ne únicamente un empleo para cada cien aspirantes.»

En el comienzo del film se nos presenta la gran confusión y trastorno que reina en un teatro cuando está preparándose un gran espectáculo. Las «girls» visten trajes de todas clases, los directores y actores discuten, los tramoyistas y electricistas se pelean y gritan; poco a poco vemos como el escenario cambia completamente de aspecto y tanto los actores como las «girls» visten espléndidos

y lujosos trajes en el marco fantástico de magníficos decorados.

Según Robert Z. Leonard, que ha dirigido este film musical, es esta la primera vez que ha sido llevada a la pantalla con todos sus detalles una obra de esta naturaleza. Sammy Lee y Eddie Prinz, los célebres bailarines norteamericanos, forman un maravilloso número de conjunto con cien bellísimas «girls», seleccionadas entre miles de aspirantes.

Debemos mencionar también los originales números musicales que han sido compuestos por los más grandes compositores de este género, como: Burton Lane, Richard Rodgers y Jim-

my Mc. Hugh. Conocidos artistas completan el reparto de esta película: Franchot Tone, que anteriormente trabajó con Joan Crawford en «Vivamos hoy», May Robson, Winnie Lighter, el famoso bailarín Fred Astaire, Robert Benchley, Ted Healy, Gloria Toy, Art Farrett, Grant Mitchell y Sherling Holloway.

Todos, bajo la dirección de Robert Z. Leonard, logran esa maravilla del cine: «Alma de bailarina».



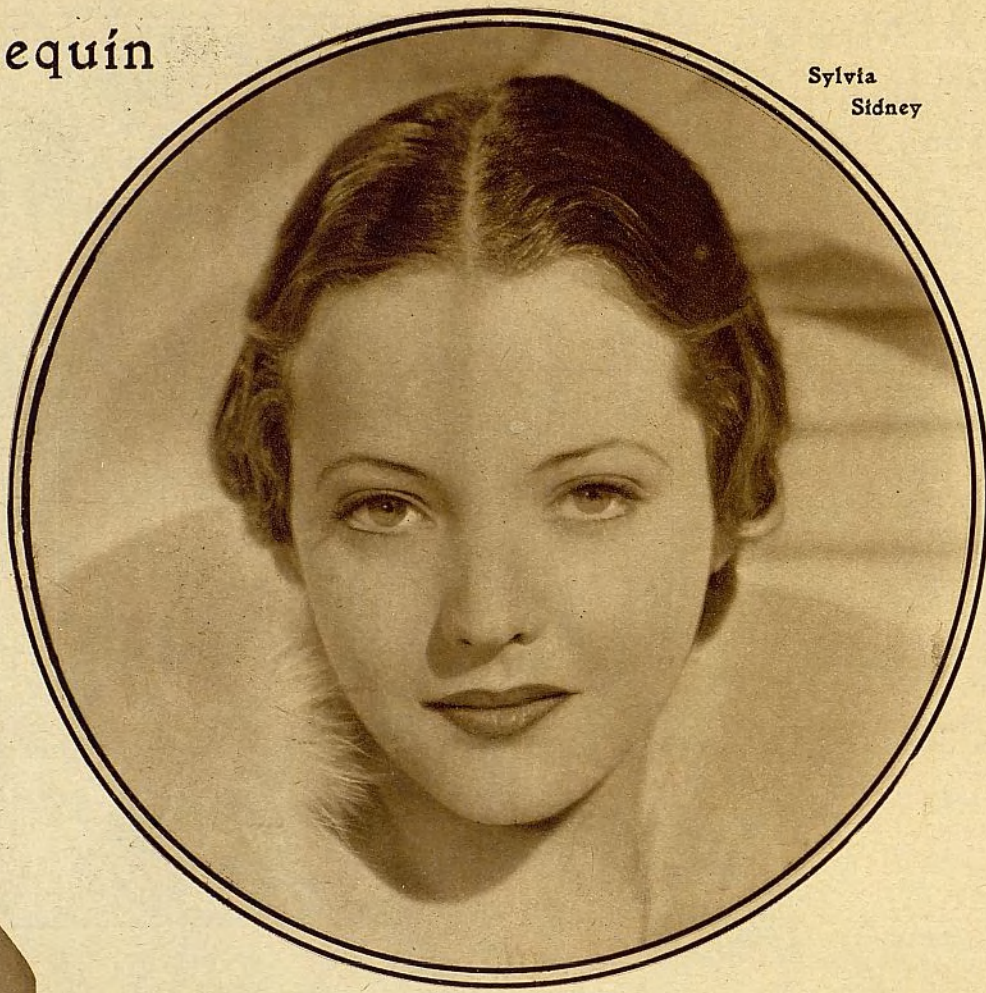
Del tablado de Arlequín

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

CARY GRANT es uno de los pocos actores cinematográficos que no quieren ser estrellas. «Las estrellas—afirma Cary—tienen un período de popularidad relativamente corto, que pasa mucho antes de que se den cuenta de ello. Mi única ambición artística es la de ser un buen actor.»



Ida
Lupino



Sylvia
Sidney

George Burns decía no hace mucho a Gracie Allen: «Acabo de conseguirte un profesor para que te enseñe francés y álgebra... ¿Qué te parece?» «¡Magnífico! — contestó ella—. Me encantará poder decir *buenos días* en álgebra»...

★

Claudette Colbert es una de las más escurpulosas actrices en el vestir. Para cada uno de sus innumerables vestidos y trajes

tiene sombrero, guantes, bolsa, medias, zapatos, pañuelo, alhajas y otros detalles menores, haciendo juego en color y estilo.

★

Se ha discutido constantemente qué parte de los Estados Unidos ha contribuido con mayor número de bellezas para la pantalla, el Este o el Oeste. En un estudio comparativo, recientemente terminado, resulta que casi la mitad de las muchachas bonitas que nos hablan desde el lienzo han nacido... ¡en el Sur! ¡Así Hollywood no se creará la enemistad del Este ni la del Oeste!

★

Sylvia Sidney lucirá veinticinco o treinta vestidos elegantísimos en su próxima película, «Thirty Days Princess» («Princesa treinta días») y, ¡naturalmente!, cobra por lucirlos... ¡Cuántas muchachas lo harían gratis; y, por añadidura, se quedarían gustosas sin comer, por lo menos, un día por cada vestido!

★

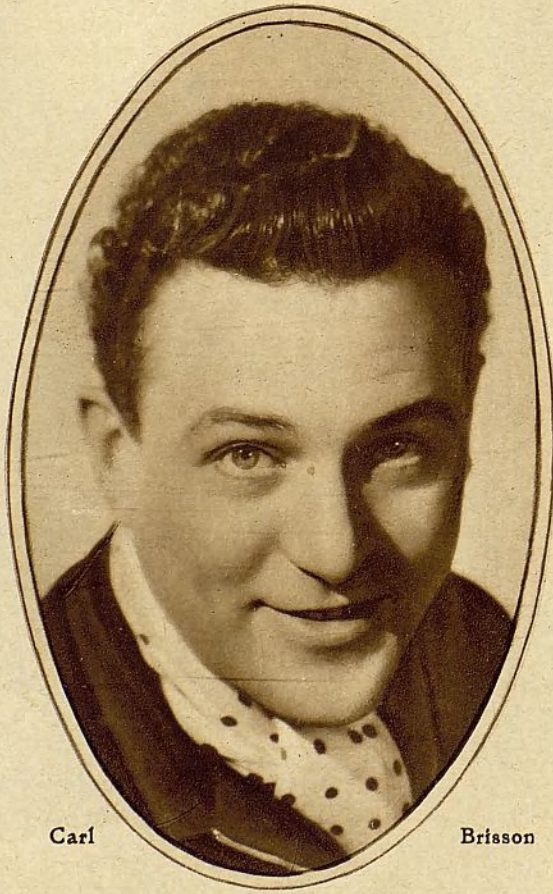
Entre los más acérrimos vegetarianos de Hollywood se encuentran un distinguido actor y una linda actriz: George Arliss y Evelyn Venable.

★

En una entrevista celebrada hace tiempo con un periodista inglés, Greta Garbo confesó que su primer amor fué Carl Brisson. Decía Greta: «Recuerdo que me enamoré locamente de Carl Brisson y de que una vez le di un ramo de violetas, que él aceptó con amable interés... ¡Fué mi primera ilusión!

★

El promedio de los nuevos actores y actrices que actualmente triunfan en Hollywood



Carl

Brisson

MARGELAT.

El Cataplasma

"JUVENTUD"

hace
MARAVILLAS
en el INSTITUTO DE BEAUTÉ

Exclusiva para España
Rambla de Cataluña, 6.

MANON

tienen los ojos azules y el cabello castaño. Ellos tienen una estatura de unos seis pies y un peso aproximado de unas ciento setenta y cinco libras; ellas, cinco pies y cuatro pulgadas, y un peso de unas ciento quince libras. Se quiere, al parecer, que los hombres sean capaces de defender a las mujeres..., lo que no significa que puedan defenderse ellas cuando llegue el caso.

★

Ida Lupino nunca lleva un centavo en la bolsa, para evitar su mayor tentación: la de comprar dulces. Lo malo es que si no se evita que sus amigos lleven dinero, el resultado va a ser el mismo, porque, sabiendo la predilección de la chiquilla, ¿quién no se va a sentir inclinado a obsequiarla... aunque con el obsequio engorde?

★

La vuelta del alcohol a los Estados Unidos está dando serios quebraderos de cabeza a los directores de los estudios, especialmente en lo que se refiere a los hombres, tan aficionados a la cerveza. Dice Cecil B. De Mille: «La cerveza está estropeando la figura de los hombres; cada vez que reviso a unos cuantos con la esperanza de que me sirvan para «Cleopatra»,

me desespero al contemplar sus estómagos prominentes. En cambio, hace dos años, cuando me preparaba para hacer «El signo de la cruz», encontraba muchos más de los que podía emplear...»

★

No hace mucho el director del periódico que se publica en la prisión de Fort Madison, Estado de Iowa, escribió una atenta carta a Mae West suplicándole que le enviase una fotografía y unas cuantas frases ingeniosas para publicarlas. El director (que es un penado) decía en su carta: «Los mil quinientos cuarenta y

tres reclusos de esta prisión somos grandes admiradores suyos y su estilo nos entusiasma.»

Mae contestó, enviando el retrato y colaboración pedidos, y terminó su contestación con su conocida frase: «Come up and see me sometime...» («No dejen de venir a verme...»). Inmediatamente hubo que poner guardas especiales a las puertas de la prisión por miedo de que los presos quisieran aprovecharse de la invitación de la provocativa rubia...

★

He aquí algunos artículos del «Código del Amor» de Mae West:

Amor es la única profesión que no puede someterse a la semana de cinco días; hay que dedicarle los siete o abandonarlo...

Una muchacha no debe citarse más que con un hombre cada día... de no ser que pueda verlos a horas distintas...

A todos los enamorados que rechazamos debemos darles otra oportunidad de vencer... con otra mujer...

Vale más un hombre en casa que dos en la calle... ¿Qué os parece?

Hollywood,
1934.

Mae
West



LOS FILMS DE LA TEMPORADA

La Paramount presenta en las pantallas españolas, una graciosa comedia titulada

“SÁBADO DE JUERGA”



Juegan la acción del film un grupo de intérpretes de mérito indiscutible, entre los que destacan la bella y sugestiva Nancy Carroll, el galán de la simpatía Cary Grant, Randolph Scott y Lillian Bond.

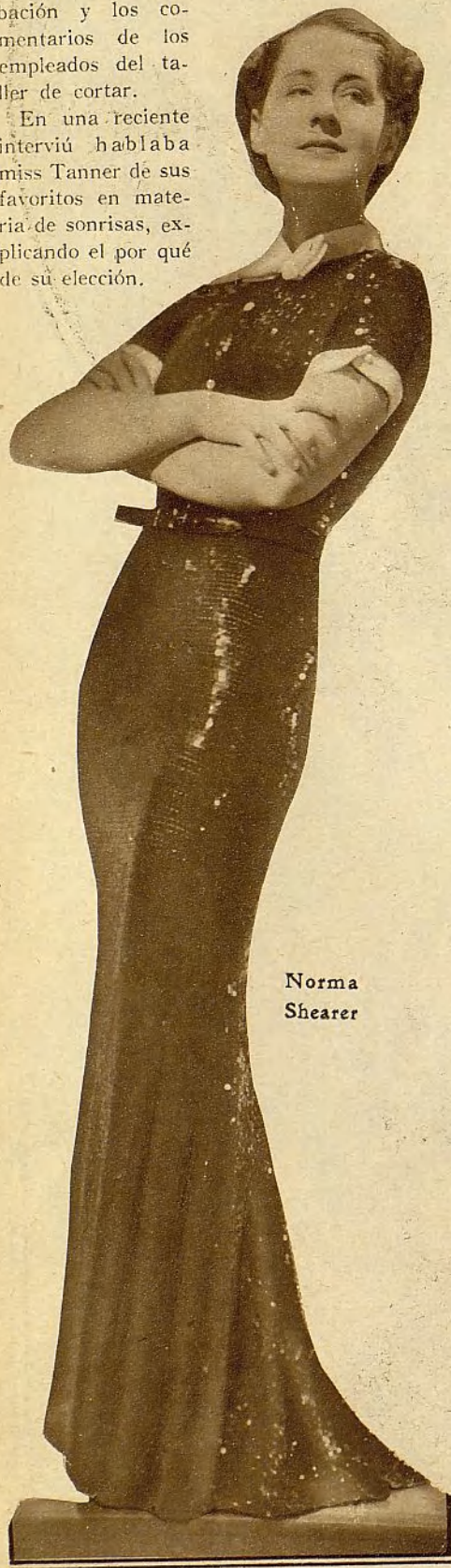
Por su sonrisa les conoceréis

por CARMEN DE PINILLOS

Es axiomático en Hollywood el valor de la sonrisa. Y con sobrada justicia, ya que hemos visto sonrisas que valen una fortuna en la taquilla.

Lucille Tanner, una chica del departamento de cortar en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, tiene probablemente, en razón de sus tareas, ocasión más propicia que nadie para observar y clasificar las sonrisas más fascinadoras. Año tras año ha visto desfilar sonrisas en la cinta de celuloide... millares de metros de sonrisas..., sonrisas que conquistan la aprobación y los comentarios de los empleados del taller de cortar.

En una reciente entrevista hablaba miss Tanner de sus favoritos en materia de sonrisas, explicando el por qué de su elección.



Norma Shearer

«La sonrisa de Greta Garbo es la cosa más frágil y sutil en la pantalla—decía—. Brota tan rara vez que siempre nos toma de sorpresa. Y es tan penetrante, que es imposible resistirse a su hechizo.

«Jeanette MacDonald tiene la sonrisa del cantante, llena y espontánea—continúa la autoridad citada, quien la ha visto por lo menos cinco mil veces en celuloide—. Es una sonrisa franca a la par que insinuante, y nunca se ve cortada por tensión alguna de los músculos faciales.

«He observado esto en casi todos los cantantes de la pantalla—comentaba Lucille—. El estudio del canto, con la consiguiente educación de los músculos faciales, se traduce en una sonrisa fácil y libre de afectación.

«Fíjese, por ejemplo, en la sonrisa de Maurice Chevalier. Cuando sonríe con ese famoso movimiento suyo del labio inferior, parece que proyectara, como si dijéramos, su propia personalidad.»

Miss Tanner ha visto y analizado cada una



Maurice Chevalier

de las sonrisas con que Norma Shearer ha iluminado la pantalla. He aquí su opinión al respecto:

«A mi juicio, su sonrisa es cada vez más incitante y fascinadora. En la pantalla, miss Shearer es mitad sirena y mitad gran dama. Su sonrisa refleja exactamente esta compleja personalidad, y es allí donde reside su mayor encanto.»

Al analizar otra sonrisa que, sin variación susceptible casi, es capaz de expresar toda la gama de las emociones, la misma Lucille, con toda su pericia, tuvo que detenerse para definirla correctamente.

«Marie Dressler tiene una sonrisa extraordinaria—dijo tras ligera pausa—. Más que sonrisa, es la expresión de la plenitud de sentimiento en un alma elevada y comprensiva. Lo que sé es que siempre tiene el poder de emocionarme.

«La sonrisa de Helen Hayes es angelical. Expresa la alegría de manera tan patética, que produce una emoción de ternura mezclada al regocijo. Solamente el recuerdo de aquella sonrisa me da valor para afrontar



Jackie Cooper

serena cualquiera contrariedad.»

En la sonrisa de Jean Harlow y la de Mae West hay mucho de analogía, según miss Tanner. Dejaremos que ella lo explique:

«Bueno, ambas tienen la misma expresión incitante y seductora que vuelve locos a los hombres», declara.

Marion Davies posee una sonrisa que responde a la radiante expresión de los ojos.

«Su sonrisa brota con asombrosa naturalidad. Chispea primero en sus pupilas, y antes siquiera de que aparezca la deslumbradora dentadura, los espectadores comienzan a reír con ella. Los ojos, sin embargo, arrastran la atención. Son alegres y claros. Expresan el regocijo de una persona feliz.»

La sonrisa de Joan Crawford es más difícil de analizar.

«Algo de los pesares de su niñez perdura en la hermosa sonrisa de Joan Crawford—musita miss Tanner—. Tiene el brillante y pulido reflejo del acero..., pero también se percibe el filo del estoque. Es lo que podría llamarse una sonrisa dramática.

«La franca sonrisa de Gable sugiere el aire libre, los deportes, y los grandes espacios. Es la sonrisa dichosa del hombre que se respeta de sí mismo. Su atractivo es distintamente viril.

«Robert Montgomery tiene una sonrisa que siempre regocija ver. No es realmente sonrisa, sino un gesto mitad alegre, mitad burión, que se revela particularmente en un lado de su rostro. Su principal encanto es la mezcla de ingenuidad y de ironía de un chiquillo..., y al analizarla se descubre el atractivo del hombre que se oculta tras del chiquillo.»

Jimmy Durante gana «por una nariz», según miss Tanner.

«Nunca se cansa uno de su espaciosa sonrisa... que se extiende por todos los ámbitos de su cara—dice la hábil analizadora—. Por lo menos, yo nunca me canso..., y la habré visto siquiera unas tres mil veces. La mitad de su órgano nasal sube casi a encontrarse con un ojo, mientras la otra baja hacia la boca, con resultados absolutamente cómicos.»

La traviesa sonrisa de Jackie Cooper es el epítome de la niñez, comenta Lucille.

«Al sonreír, encoge su naricilla pecosa y destruye la gravedad en cualquiera, por más que pretenda mantenerse solemne. La sonrisa es algo intangible, pero Jackie tiene el dón de hacer olvidar las tribulaciones sin más arma que su sonrisa.»

Y ahora, amigo lector, podrás corroborar por ti mismo, cuando se presente la ocasión, la verdad de estas observaciones.

Víctor McLaglen detesta la radio...

La paz de un hogar de Los Angeles ha sido turbada por la radio. El hogar en cuestión está situado en Hollywood, en uno de los sitios más quietos y apacibles de Beverly Hills, y pertenece al simpático gigantón a quien hemos visto innumerables veces en la

pantalla con Edmund Lowe, Víctor Mc Laglen.

Su antipatía hacia dicho aparato ha llegado a tal extremo, que cuando sus amistades quieren jugarle una mala pasada, le envían a un vendedor de los dichosos aparatos a su casa, al cual aseguran primero que están seguros de que allí logrará una venta al contado, porque el dueño de la casa es un «apasionado» de la radio... y, claro está, los vendedores salen del hogar de Víctor al terminar la primera frase de propaganda... ya tienen más que suficiente con mirarle a la cara para seguir al pie de la letra el viejo dicho de «pies, para que os quiero...»

No obstante, durante la filmación del film «Todo lo condena», Víctor tuvo que soportar a la fuerza a su «enemigo», que, junto



con Edmund Lowe, Richard Arlen, Adrienne Ames, Noel Francis, etc., figuran en lugar prominente en la citada película. Mc Laglen y Lowe son en ella dos detectives, que gracias a la radio logran una pista segura para descubrir un crimen.

«Todo lo condena» es una adaptación de la famosa obra teatral de Daniel N. Rubin, que tanto éxito tuvo en las tablas de Broadway la temporada pasada.

Jeanette
Mac
Donald

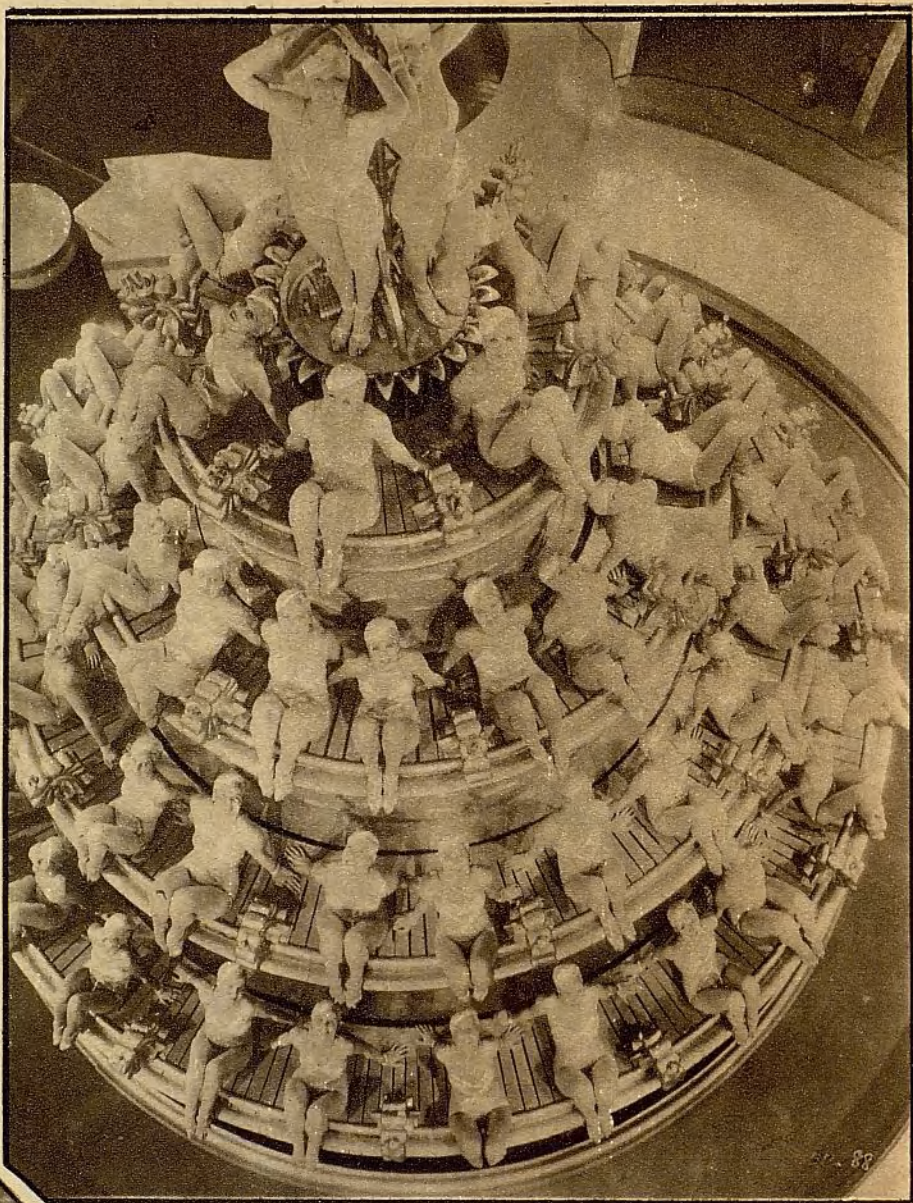


OTRO GRAN FILM MUSICAL

“DESFILE DE CANDILEJAS”

¡Qué importancia tiene para el cine cada año que transcurre! Cuando hace apenas cuatro años nació el cine sonoro, se creyó que la mejor manera de popularizarlo era llevar a la pantalla la vida de la gente de teatro, las intrigas de entre bastidores, para así tener ocasión de ofrecer al público de todo el mundo los grandes cuadros espectaculares de las revistas de Broadway. Efectivamente, algunas películas de esta índole obtuvieron grandes éxitos. Pero duró poco. Pronto el público se cansó de ellas, porque los realizadores, fiando demasiado en la novedad de la música, del canto y de la palabra, abandonaron el dinamismo y demás cualidades peculiares que habían encumbrado el cine silente.

Mas he aquí que a los dos años, cuando todo el mundo creía que ya nada había que hacer en películas musicales, a la Warner Bros. First National se le ocurrió volver al viejo y desacreditado tema y tratar de rejuvenecerlo con la ayuda de los nuevos recursos que la necesidad y la experiencia habían aportado al cine sonoro. Así nació «La calle 42», primero, y luego «Vampiresas 1933». Estas revistas o comedias musicales, como se las quiera llamar, no se parecen en nada a las de los primeros tiempos del cine sonoro y en esto radica precisamente el secreto de su triunfo.



Escenas de la película espectacular, de la Warner Bros-First National, «Desfile de candilejas».

Tienen sobre todas ellas la enorme ventaja de ser *cinematográficas*, concebidas y realizadas en cine, no en teatro fotografiado. Nos traen un ritmo nuevo, una amplitud y un movimiento que sólo el cine puede proporcionar.

Y, o mucho nos equivocamos, o a esta segunda fase de las películas musicales podemos augurarle una vida mucho más larga que a la primera. Los recursos de que el cine sonoro hace gala actualmente son casi inagotables. La prueba la tenemos en Lloyd Bacon. Después de habernos dado «La calle 42», nos ofrece ahora «Desfile de candilejas», en la cual se ha superado a sí mismo, dándonos una película que los productores califican de «maravillosa realización escénica» y los poetas de «sueño encantado».

La intriga en «Desfile de candilejas», digámoslo de una vez, no significa gran cosa. Es un simple hilo conductor que nos guía por un laberinto de hechicerías relumbrantes, del cual nosotros prescindiríamos de buena gana... Sin embargo, esta intriga ofrece el atractivo de presentarnos a James Cagney, este bromista incomparable, en un papel que le va a las mil maravillas. Unido a dos socios comanditarios para organizar «atracciones» destinadas a llenar la primera parte del espectáculo en las salas de cine sonoro, da pruebas de una imaginación lujuriente, montando cuadros vibrantes, donde las bellas «girls» son el principal atractivo. Los reveses, las traiciones, nada le descorazona... Lluven sobre su cabeza ideas nuevas... Naturalmente, al final conquista la gloria, la fortuna y el amor. Los tres prólogos o «atracciones» que él presenta al gran director de salas, obtienen un éxito considerable y las «girls», hacinadas dentro de un autocar, que las transporta de cine en cine y donde tienen apenas tiempo para cambiar de ropa, conocerán en adelante, a través de los Estados Unidos, la embriaguez de los triunfos cotidianos.

Estos tres prólogos constituyen, naturalmente, el «clou»



del film. El segundo, sobre todo, titulado «La cascada», es una obra maestra. Un joven enamorado, arrullado por el canto de su amada, se ha dormido en el borde de una cascada y... el sueño surge. Las rocas y las cascadas se animan, la escena se agranda, las muchachas se sumergen y entrelazan, bajo el agua, cosas maravillosas y lentas, que la cámara registra con fantasía y diversidad pasmosas. Unas veces juego de sirenas, otras caprichos de flores, de joyas, las evoluciones de trescientas de las más bellas muchachas de Hollywood nos hacen prorrumpir casi en gritos de entusiasmo. Un mundo irreal se abre ante nosotros. Cuerpos marmóreos, de líneas siempre ideales, aparecen de pronto en la superficie y se convierten en pétalos de una flor gigantesca y moviente, de un nenúfar monstruoso y exquisito que un cierzo, sucesivamente, deshoja y reforma hasta lo infinito.

El cine ha llevado la hechicería del music-hall a una preponderancia ilimitada. Y esta manera de crear la belleza, al ayuda del agua, de la luz y de las «girls», es una forma moderna de la poesía lírica. Hay que compadecer a los que

no comprenden el ritmo y permanecen insensibles a su deslumbradora seducción.

Joan Blondell, Ruby Keeler, Claire Dodd, James Cagney, Dick Powell, Guy Kibbee, Frank MacHugh tienen demasiado talento para ser vencidos por los magníficos cuadros, de los cuales ellos son los personajes parlantes. Pero la gran «vedette» de «Desfile de candilejas» corresponde sin duda al batallón de trescientas «girls». De una belleza perfecta, graciosas y robustas, deliciosas y sanas, ellas escriben en algunas imágenes un poema adorable. Cadencia, rimas cruzadas o enlazadas, cesura, nada les falta a estos alejandrinos carnales y melodiosos.

J. V.

LA ESCOCESA

COTILLERÍA CIENTÍFICA

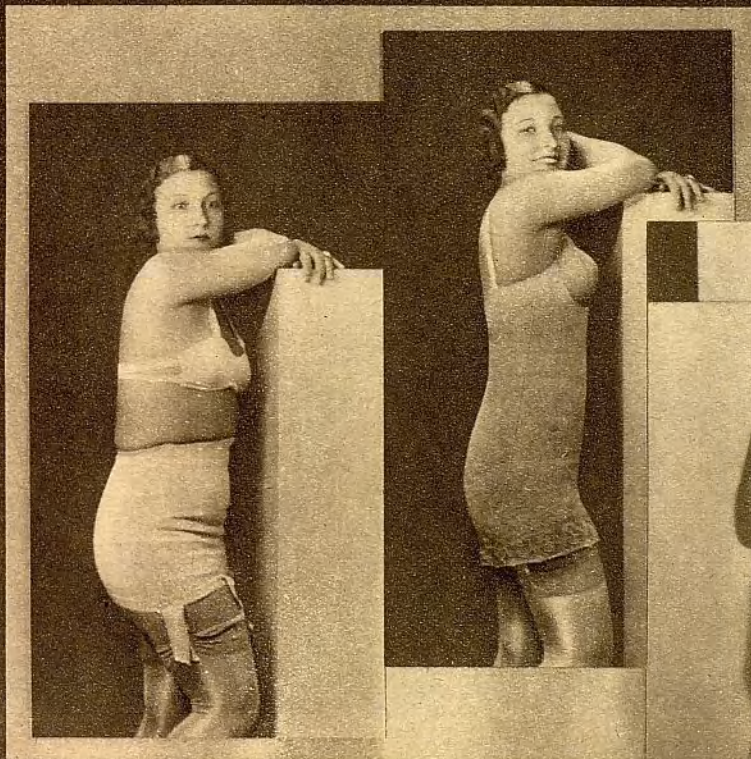
BARCELONA

CENTRAL:

HOSPITAL, 133. Tel^º 20433

SUCURSAL:

HOSPITAL, 17. Tel^º 23474



CORSÉ FAJA RUTINARIA

CORSÉ FAJA MOLDEADORA
"LA ESCOCESA"

ENCARGOS
EXCLUSIVAMENTE
PERSONALES

LA ESTÉTICA CON EL USO DEL CORSÉ-FAJA
"LA ESCOCESA"



MASANA

PLANES DE PRODUCCIÓN DE LONDON FILMS

CON «La vida privada de Enrique VIII», la nueva y prestigiosa editora inglesa London Films se apuntó un primero e indiscutible éxito. Este film que ha consagrado el talento interpretativo de Charles Laughton, se proyectó durante catorce semanas seguidas en el Leicester Square Theatre de Londres; en París y en su versión original inglesa se viene proyectando desde hace veinticuatro semanas; en Berlín lleva diez en programa y seis en Viena, cuatro en Praga y siete en Budapest; en Roma y Milán permaneció tres y dos semanas, respectivamente, en el programa; en Bruselas continúa en el cartel después de trece semanas; en Madrid

esta compañía podría sostener el «standard» creado por su primera producción. La respuesta fué «Catalina de Rusia», que ha obtenido igual éxito en el mundo entero. Se halla actualmente en su séptima semana de proyección en el Leicester Square Theatre de Londres; en la quinta semana en el Broadway; en la décima en París, y se ha proyectado durante varias semanas en casi todas las capitales del mundo. La han contratado seis mil cines en los Estados Unidos, mil doscientos en Francia, seiscientos cuarenta y cinco en Italia y quinientos en España.

Ninguna otra productora inglesa puede aproximarse a este record, y no hay ninguna

profético de H. G. Wells contestará a las preguntas de todo el mundo respecto al mañana y lo que vendrá después de mañana, a cómo se luchará en una próxima guerra y cómo se edificará un mundo nuevo. Las respuestas a estas preguntas constituyen los temas del film, que será producido bajo la dirección del propio autor.

La London Films tiene ya actualmente en curso de producción un nuevo film: presentará a Douglas Fairbanks en «La vida privada de Don Juan». El argumento es de Lajos Biro, el diálogo y la adaptación a la pantalla de Frederik Lonsdale, el gran genio del teatro inglés. Este film, no sólo revivirá



Rodando una escena de «The House of Rothschild».

y Barcelona se sostuvo en él durante tres y dos semanas, respectivamente; seis en Copenhague; cinco en Estocolmo; dos en Oslo, Riga y El Cairo; en Buenos Aires lleva cuatro semanas en el programa; y en Nueva York se ha proyectado durante cinco meses seguidos en el Broadway. En las Islas Británicas lo han contratado más de dos mil cines, lo mismo que en Alemania; en Francia más de mil; seiscientos en Italia y cuatrocientos en España. En los Estados Unidos cinco mil ochocientos, y no hay país alguno, excepto Rusia, donde «La vida privada de Enrique VIII» no esté contratada.

La cinematografía entera esperaba el siguiente film de la London, preguntándose si

editora americana que pueda sobrepasarlo y pocas igualarlo. La London Films luchó de firme para alcanzar esta situación, y se propone conservarla, sobrepasando con cada nuevo film los anteriores éxitos. No ofrecerá una gran cantidad de films mediocres, porque el público está cansado de éstos y los empresarios pierden con ellos dinero. El público quiere ideas nuevas, grandes películas. Es el único remedio contra la crisis del cine.

En virtud de ello, la London Films se propone realizar un film basado en el primer argumento que ha escrito H. G. Wells especialmente para la pantalla. Será una visión anticipada de los próximos cien años, la resolución de un gigantesco problema. El genio

en todo su esplendor la más romántica figura española, sino que constituirá un agudo comentario al tan discutido «sex appeal» y una exposición de la figura del mayor amor del mundo que deleitará a todos, ofreciendo a Douglas (padre) un papel más grande que el que le brindaron «El ladrón de Bagdad» y «Robín de los bosques» respectivamente.

Un grupo filmador de la London Films acaba de regresar a Inglaterra después de cinco meses de árdua labor en las selvas africanas. Ha visitado lugares casi desconocidos del Congo, Tanganyika y Uganda, y como fruto de esta expedición han traído consigo miles de metros de película sonora que muestran la vida salvaje del Continente



Negro. Estas escenas servirán para hacer una gran novela colonial, basada en el personaje que el malogrado Edgar Wallace hizo famoso en todo el mundo «Commissioner Sanders of the River». Participan en aquéllas unos veinte mil indígenas o más, especialmente en las que representan la guerra entre las tribus de acharis y akasavis. El argumento es de Lajos Biro y Arthur Wimperis (que escribieron el de «La vida privada de Enrique VIII» y colaboraron estrechamente en el de «Catalina de Rusia»), con diálogo de Geoffrey Dell, autor de «Payment deferred». Dirige el film Zoltan Korda.

«El Mariscal», primer film inglés del cual Maurice Chevalier será estrella. Este film narrará la pintoresca carrera de un soldado de los ejércitos napoleónicos.

La London Films ha adquirido, además, los derechos de la mundialmente famosa novela de la Baronesa de Orczy, «La pimpla escarlata», cuyas aventuras han apasionado a tantos lectores.

Douglas Fairbanks (hijo) será en breve estrella de otra producción de la London Films.

También tiene esta editora otro proyecto

Además, prepara la famosa editora dos films para la máxima figura de la escena inglesa y de la pantalla mundial, Charles Laughton. El argumento de uno de ellos será original de Frederik Lonsdale, y el otro de Lajos Biro y Arthur Wimperis.

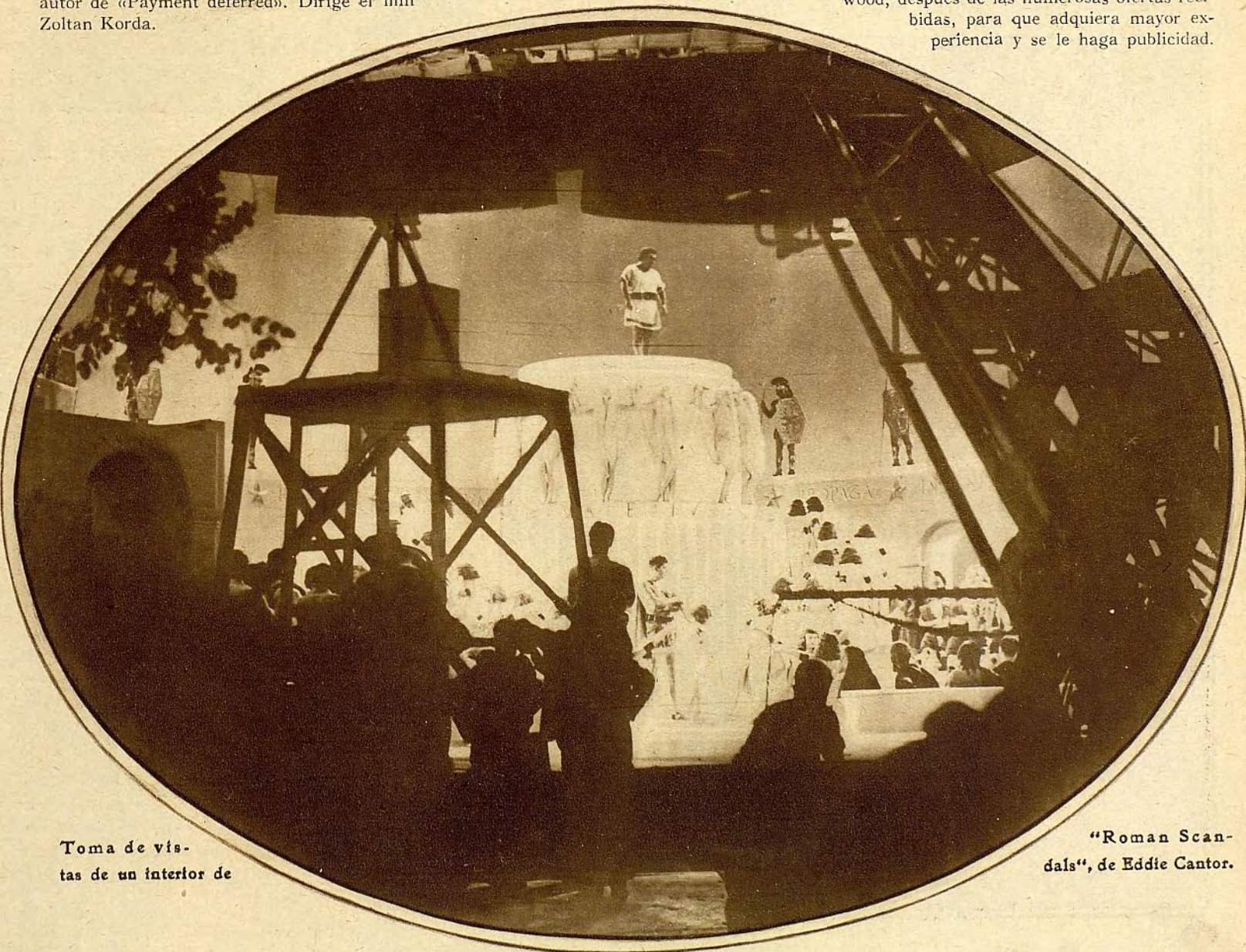
Robert Sheerwood, el gran dramaturgo americano (autor de «Reunión en Viena» y co autor de «Roman Scandals»), escribirá

de gran envergadura. Se propone llevar a la pantalla uno de los más gloriosos capítulos de la Historia de Inglaterra en el film titulado «The Field of the Cloth of Gold», en el cual Charles Laughton encarnará al joven Enrique VIII, Merle Oberon a Ana Bolena, Flora Robson a Catalina de Aragón, Maurice Chevalier a Francisco I, rey de Francia, y Douglas Fairbanks (hijo) a Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano.

Todos estos films serán realizados bajo la dirección inmediata o la inspección de Alexander Korda.

Merle Oberon cruza el charco

MERLE OBERON, la artista que encarnó a Ana Bolena en «La vida privada de Enrique VIII», debía salir para Hollywood a últimos de febrero para encarnar a Mercedes, como oponente de John Barrymore en «El conde de Montecristo». Merle Oberon fué una de las cuatro primeras y jóvenes estrellas contratadas por Alexander Korda al principio de la actuación de London Films. Interpretó primeramente el papel de Hutchie en «The Wedding Rehearsal», al lado de Roland Young, y más tarde el de «Ysobel» en «Men of Tomorrow». Igualmente ha aparecido como protagonista femenino, en dos o tres films ingleses, entre ellos «Broken Melody». También ha encarnado a la principal figura femenina en la versión inglesa de «La Bataille». Alexander Korda la ha permitido trasladarse a Hollywood, después de las numerosas ofertas recibidas, para que adquiriera mayor experiencia y se le haga publicidad.



Toma de vistas de un interior de

«Roman Scandals», de Eddie Cantor.

SINOPSIS DE "EL EXPRESO DE ORIENTE"

El expreso de Oriente parte de Ostende y corre a través de Europa llevando una extraña mezcla de pasajeros. De entre ellos nos referiremos a siete, cuyas vidas cambiaron, tomando un curso completamente distinto, a consecuencia del viaje...

Mr. Peters, un caballero inglés dominado por su mujer, que se rebela en contra de ella al ofrecer sitio en su departamento a...

Coral Musker, una joven bailarina a quien la vida no ha sido amable, sin recursos, que quiere volver a su antiguo trabajo. Desfallece de hambre y encuentra entonces la amable y tímida protección de...

Carlton Myatt, un joven comerciante que la toma bajo su protección, le habla de sus planes, de sus esperanzas, le da alimento y asilo y acaba proponiéndole que se case con él.

Josef Grunlich, perseguido por robo y asesinato que huye del lugar de su última fechoría, el cual con sus maneras elegantes logra impresionar a...

Janet Pardoe, una bellísima joven de quien diríamos que está enamorada del amor.

Mabel Warren, una joven periodista que de repente se ve sorprendida por la más grande información de su carrera.

Doctor Czinner, en apariencia un maestro de escuela inglés en vacaciones por los Balcanes, pero en realidad



un leader comunista que regresa a su país natal para dirigir un nuevo movimiento. Al llegar a la frontera Yugoslava está a punto de ser apresado. Pero logra deshacerse de una carta comprometedor y la entrega a Coral Musker, la cual es detenida a su vez.

El doctor es detenido también, así como Grunlich, y conducidos ante el tribunal, son sentenciados, el doctor a muerte y Coral y Grunlich a un corto encarcelamiento y a su devolución a sus respectivos países. El primero escucha estoicamente la sentencia, pero los otros dos protestan, porque para ella esto significa la pérdida de su trabajo y para él su procesamiento por asesinato cuando sea devuelto a su país.

Grunlich proyecta la huida, roba la llave de la prisión y manda a los dos que escapen. El se queda detrás con el pasaporte del doctor, pensando que su permanencia le valdrá el perdón, pero es conducido ante el pelotón de fusilamiento en lugar del leader comunista. El doctor y la bailarina son hallados y recogidos por Carlton, el cual se los lleva a su automóvil. Regresando al expreso, el doctor se despide de ellos porque desea permanecer en su propio país para continuar su lucha.

Carlton tiene a Coral entre sus brazos mientras el expreso de Oriente aumenta una vez más su velocidad para continuar su viaje a través de Europa.

• popular film •

“¡Eski-o-lay-li-o-mo!”

II

(De la película Fox, “Yo soy Susana”, música de Frederick Hollander).

The musical score is written for piano in G major, 2/4 time. It consists of six systems of two staves each. The melody is primarily in the right hand, featuring a mix of eighth and sixteenth notes, often beamed together. The left hand provides a steady accompaniment with eighth notes and chords. A dynamic marking of *p-f* (piano to forte) appears in the fourth system. The score concludes with a final chord in the sixth system.

Por su sabor exquisito, por su selecta preparación y por la modicidad de su precio, triunfan siempre las **SALES** **LITÍNICAS DALMAU**

LA CRÍTICA CINEMATOGRAFICA

EN cinematografía hay crítica para todos los públicos y críticos que se adaptan a todos los públicos. Es indudable. Nunca se dice, acerca de una película, lo que se siente. El crítico vivo arriña el ascua a su sardina; el crítico incapaz dice lo que dicen otros o escribe verdaderas barbaridades y, por último, el crítico sectario hace el análisis—con más frecuencia suele hacer la síntesis—de un film con arreglo a su concepción ideológica, sin fijarse en su técnica, en su riqueza artística o en sus situaciones éticas y psicológicas.

Si describiésemos un cuarto tipo de crítico, nos resultaría ya el perfecto. Por ahora no vamos a hacerlo; en breve, cuando tratemos otra vez sobre este tema, quizá lo hagamos.

Esta última clase de crítico abunda muy poco. Es posible que no lleguen a una docena en toda España. Nadie mejor que la reacción que provoca su presencia nos puede calificar la calidad de las tres clases de críticos que hemos citado antes. El crítico primero se ríe de ellos y le son odiosos; el crítico segundo les copia y trata de igualarles, aunque no pueda por circunstancias ajenas a su voluntad, y el crítico tercero les admira, les tiende su mano y les brinda su amistad, no obstante de reconocer, algo indignado, su excesiva moderación.

Ahora vamos a estudiar el espíritu de la crítica que hacen cada uno de los tres críticos. Atribuyamos a cada inteligencia un carácter distinto y definido de público. Veamos, pues.

Crítica para la juventud frívola

«¡Cuidado, mujeres! Por las noches suelen rondar los ladrones alrededor de las casas de las señoritas de alta sociedad. ¡Huy, qué miedo! Entran en las alcobas, roban alhajas...; después cautivan vuestros corazones con un hechizo terriblemente peligroso. Por último, se marchan dejando una suave estela amorosa y postrándoos a vosotras en un sueño de ingratas delicias.

Malditos los ladrones de frac, maestros en el amor y en la perfidia.

Toda su mundana experiencia la ensañan en una delicada princesita o en una bellísima millonaria como la que encarna Kay Francis en «Un ladrón en la alcoba». Os conviene ver este maravilloso film, mujercitas de ojos soñadores y áureos bucles. En él podréis aprender mucho viendo la bondad de una noble dama confiada, y la astuta perversidad de una belleza rubia como la de Miriam Hopkins, que no titubea en ser más que ladrona para apartar definitivamente a un hombre que empieza a sentir algunos escrúpulos, del lado de una mujer buena, generosa y honrada, que le ofrece todas sus riquezas.

«Un ladrón en la alcoba» es un film magistral de la Paramount, que os hará pensar en el amor. Viendo la elegancia y la silueta recortada de galanes como Herbert Marshall, encontraréis fácilmente en vuestra juvenil imaginación el tipo del hombre ideal.

Ernest Lubitsch ha hecho populares a Maurice Chevalier y a Jeanette MacDonald, y en esta ocasión, con la deliciosa película que nos ofrece, va a hacer también famosos a Miriam Hopkins, Kay Francis y Herbert Marshall, que tan maravillosos éxitos han conseguido ya.»

Crítica para la juventud pseudointelectual

La isla de Samarang. Tribus que se dedican a la pesca de perlas. Es un documental bastante aceptable, por no decir el mejor que se ha presentado esta temporada. Los realizadores de esta película se han esforzado, por lo menos, en obtener un documental sincero, prescindiendo por completo del equipo sonoro. «Samarang» es un film mudo; totalmente mudo, con sincronización musical. Esto es un aliciente formidable para que, relegada a cero la parte acústica del docu-

mental, haya resultado el film una manifestación fotográfica muy pocas veces vista en el cinema. Las vistas submarinas captadas por el procedimiento Williamson, son auténticas y de una belleza extraordinaria. Tiburones, pulpos, estrellas de mar, anémones y nidos de madreperlas, desfilan ante el objetivo con la claridad suficiente para que veamos y observemos los movimientos, y hasta las batallas a muerte, de estas especies marinas.

Las escenas desarrolladas en la isla, son también excelentes. Hay abundantes contrastes muy bien conseguidos. Presenciamos también una de las cosas que con más escasez se cuentan en el cinema: la lluvia natural, sin regaderas y sin trucos de estudio. Todo esto, incluyendo la desnudez integral de los protagonistas de ambos sexos que actúan, tiene un alto interés en «Samarang».

Hay un detalle ponderable en este documental. Cuando la novia del atlético Ahmog sale en una de las escenas del agua, empuñando una madreperla, con los pechos completamente descubiertos, y después de un rato largo se los cubre con el sostén usando de la mayor naturalidad. Esta escena nos da la sensación perfecta de que estamos ante un verdadero documental. La muchacha no repara ante ningún pudor y nos demuestra con sus gestos que ignora su existencia.

Ahora bien: después de lo que acabamos de decir, encontramos otros momentos en el film donde se aparta del realismo documental para caer en la ficción del argumento. Nace el nudo novelesco, se suscita la tragedia y termina en la escena amorosa, que es contrapuesta y resta una buena parte de interés al desarrollo expositivo de la película. Ward Wing y sus operadores se desvían y dan un fondo caprichoso a la película, agregándole detalles que no entran en el documental educativo.»

Crítica para la juventud proletaria

«Una de las gacetas que la Warner proporciona a los periódicos con motivo del estreno de un film, dice: «... el grave problema de la lucha de clases resuelto valientemente en «Esclavos de la tierra». Estas palabras bastan, por sí solas, para que analicemos, como no lo hemos hecho con otros, este film. Merece, pues, gastar un espacio de columna más.

Norwood es un terrateniente millonario, dueño de unas extensísimas plantaciones de algodón. Ton Blake es un explotado, un proletario, agotado ya por el excesivo trabajo de toda la vida. Ton Blake vive miserablemente. Jornadas interminables. Su salario y el de su mujer no son lo suficiente para acudir a las necesidades más esenciales. Ton Blake muere asesinado por la explotación.

Marvin Blake queda solo con su madre. Norwood, antes le impedía que fuese a la escuela por el día, pero le defendía su padre. Su madre es débil: ahora no le defiende nadie. Norwood «educa» a Marvin para servirse de instrumento de él; para obligarle que reniegue a su clase y a que defienda los derechos del patrono que le ha dado estudios...

—Con nosotros puedes ser algo; con esa canalla que trabaja en mis plantaciones, no puedes ser nada.

Marvin duda. La hija de Norwood procura convencerle con sus besos de vampiresa, y haciendo que se acueste con ella.

Todos los proletarios se unen; forman su Comité; acuerdan recolectar algodón y venderlo por su cuenta. Marvin es cómplice, pero Marvin es traidor a la vez. Está explotado y es un instrumento para explotar a su clase. El terrateniente le recuerda lo que ha hecho por él. Le ha dado estudios, le tiene al frente de sus negocios...

Marvin asiente cobardemente. Hace de esquirol...

Norwood manda fusilar al destinado por el Comité para vender el algodón. Da una fiesta en su casa. Los negocios marchan bien. Marvin asiste a la fiesta y se codea con los burgueses. Los proletarios ven todo esto...

—¡Se están burlando de nosotros! Estamos sin pan. Marvin nos traiciona...

Arrencia la lucha de clase contra clase. Todos los explotados vuelven a reunirse. Marvin comprende, pero defiende a Norwood. Todos llaman el recuerdo de Ton Blake.

—Si viviera tu padre, te mataría. ¡Defiendes a Norwood! ¿Oyes? Nos privas a nosotros de hacer algo.

En esta forma va creciendo el argumento. La burguesía nos muestra lo mejor que puede la lucha de clases. No ignora nada y trata de defenderse por todos los medios. Ve que la revolución proletaria se le echa encima. La burguesía es consciente. El trabajador que ve la mayor parte de este film, cree que se encuentra ante un film proletario. Ahí está la astucia. Marvin es el personaje central; es el instrumento característico que la burguesía emplea para defenderse. Un buen esquirol. Marvin puede ser Mussolini o Hitler en sus tiempos de teóricos fascistas. El nivel de reconciliación entre los explotados y los explotadores. «Esclavos de la tierra» es una película de teoría fascista, que expone con toda crudeza la lucha de clases para llegar a su resolución. Marvin duda entre defender a una clase o a otra; recuerda la muerte de su padre, víctima de una explotación criminal y, por otra parte, los favores que Norwood le ha hecho. Escoge entre el amor interesado de la hija de Norwood y el amor puro de Betty, la muchacha proletaria. Por fin, reniega de su clase. Pero no manifiesta con franqueza su decisión. Los trabajadores de las plantaciones de algodón siguen creyendo en él...

Hay un «consejo» entre obreros y patronos. Los terratenientes hablan. Marvin «representa» a los trabajadores y da lectura a un plan que ha elaborado. La lucha de clases termina con su plan. Marvin propone el «cooperativismo». Los obreros dejan de ser revolucionarios y le felicitan. Norwood también le felicita. Marvin-Mussolini-Hitler, triunfa. Los terratenientes siguen mandando y explotando. Los que antes eran proletarios, con derecho a la protesta, pasan a ser mansos siervos. Esclavos de la tierra y no esclavos del capitalismo. La película está bonitamente realizada por Michael Curtiz, sobre todo, para soltar al final todo cuanto veneno es capaz de ofrecer la burguesía a los obreros. El fascismo disfrazado de serpiente.

Estas son las tres críticas que corresponden a la manera que tienen de ver el cinema cada uno de los tres críticos citados. No sé si habré interpretado yo bien sus puntos de vista. Con esto se puede dar una idea al lector. Desde luego, la primera clase de crítico (!), insustancial, abunda más que ninguno. Ya lo vemos reflejado en las páginas de cine de los periódicos y en algunas revistas.

Ninguno de los tres responden a las exigencias del cinema. Hace falta una crítica para todos; que sea cinematográfica; que no esté contaminada por apasionamientos ideológicos; que sea honrada, sencilla y documentada. Creo que de esta crítica depende el porvenir del cinema.

Para mí no bastan estas palabras. Estoy dispuesto, en una serie de artículos que pienso publicar en estas mismas columnas, a exponer mi criterio de la crítica en toda su amplitud y, como consecuencia, del cinema del porvenir.

Además, ardo en deseos desde que he leído las insinuaciones que han hecho a todos los escritores de cinema, Antonio Guzmán y Alberto Mar. Cumpliré el deber que, creo, debe cumplir todo aquel que se interese por el arte cinematográfico.

A. DEL AMO ALGARA



Pantalla de Barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "Lo que sueñan las mujeres"

Las mujeres sueñan en el amor, en las joyas costosas, en los trajes lujosos, en todo lo que embellece la vida y las embellece a ellas. Sueñan también, algunas, en algo más noble y hondo que en esas superfluidades de la moda.

La protagonista de «Lo que sueñan las mujeres» no sueña propiamente. Se trata de una cantante de la que tiene noticias la policía de toda Europa por sus continuos y audaces robos en las joyerías. No puede afirmarse que esta bella mujer sueñe en los fúlgidos diamantes, en las perlas de purísimo oriente, en las limpidas amatistas, puesto que una vez robadas no las luce. Tampoco convierte en dinero toda esta preciosa pedrería. Entonces, ¿por qué roba? Pues, sencillamente, porque es una enferma, una cleptómana.

En torno de esta mujer hermosa—Nora Gregor—se mueven otros personajes: un perfumista—Gustav Frohlich—, buen mozo; un falsificador internacional que vive a todo postín, y unos detectives que no emulan por su agudeza de ingenio, precisamente, a su famoso colega Sherlock Holmes.

El falsificador paga generosamente—¡le cuesta tan poco ganar el dinero!—las joyas robadas por la cantante, y trata de seducirla; el perfumista se enamora de la linda y peligrosa cleptómana, y los detectives, de trazo caricaturesco, siguen inútilmente la pista de la ladrona de joyas.

De manera que aquí nadie sueña, o si acaso sueñan hombres y mujeres, cada uno a su modo.

El desenlace es el que se prevé: el perfumista salva por el amor de su enfermedad a la cantante y descubre la verdadera personalidad de su rival, al que entrega a uno de los detectives, amigo suyo, proporcionándole un éxito.

Y esto es todo lo que acontece en «Lo que sueñan las mujeres». Pero se desarrolla la acción tan graciosamente, es tan atractiva Nora Gregor, son tan suntuosos los decorados, tan admirable la técnica puesta por Geza von Bolvary al servicio del film y tan inspirada y pegadiza la partitura de Robert Stolz, que la opereta cautiva a los espectadores y logra un éxito estimable.

Tívoli: "El Zarewitsch"

UNA opereta que pasa de la escena teatral a la pantalla, conservando los valores más acusados de la obra original, pero imprimiéndoles un dinamismo, un ritmo perfectamente cinematográfico.

El asunto tiene el suficiente interés para atraer la atención del espectador que no prevé el desenlace, más lógico de lo que cabe esperar en una opereta donde, por lo regular, triunfa el convencionalismo.

Hay en «El zarewitsch» situaciones llenas de gracia, unos números musicales melódicos y delicados como debidos a la inspiración de Franz Lehar y una «estrella»—Martha Eggerth—que interpreta muy gentilmente su personaje, de trazo ingenuo, que va muy bien a la gentil actriz.

Su oponente, George Alexander, acertado en su papel. Los demás intérpretes, discretos. «El zarewitsch» fué presentado por Ufilms.

Capitol: "Congo"

LA línea melodramática y guignolesca de este film, su ambiente exótico, la máscara espantosa con que se han caracterizado algunos personajes, contribuyen a mantener en el espectador ingenuo e

impresionable una tensión miedosa, una sensación de terror lograda, sobre todo, por las pinceladas realistas que ha dado a «Congo» su animador.

Junto a ciertas puerilidades que disminuyen la categoría de esta producción Metro-Goldwyn-Mayer, hay escenas limpiamente dramáticas y de tremenda intensidad por su crudo realismo.

«Congo» no alcanza el relieve artístico de las películas de idéntico o parecido corte realizadas por Van Dyke, muy por encima en cuanto a comprensión del ambiente y de sensibilidad más fina que el director de «Congo».

De todas formas, sin ser un film de trascendencia, logra su objeto que es emocionar intensamente a los espectadores.

En la interpretación hay que señalar por su concienzuda labor a Walter Huston, Lu-

ALTAVOZ

ESTANDO a punto de terminar el guión de «Estampas de España», su realizador Mateo Santos, es casi seguro que empiece el rodaje de la primera de dichas «Estampas» a mediados del mes actual.

La «estrella» de «Estampas de España» será Isa Halmar, la misteriosa rubia que ahora resulta que es una preciosa morena. Isa, conocedora de que nuestro compañero Mateo Santos quiere llevar a la pantalla tipos racialmente españoles, se ha adelantado a devolver a sus cabellos su color natural. Por cierto que si rubia resultaba bonita, como morena es impresionante por su belleza auténticamente española.

Adrián Porchet, el joven y gran operador, será el «cameraman» de estos films, de cuya distribución se encargará una casa alquiladora de mucho prestigio y de las que más contribuyen al desarrollo del cinema hispano.

No hemos de ocultar que en el ambiente cinematográfico existe enorme expectación por conocer estas «Estampas de España», tanto por la índole de su asunto como por ser Mateo Santos, que tanto ha escrito sobre la orientación del cine nacional, su realizador.

★

Están a punto de terminarse, en los estudios de la Orpheo Film, «Sor Angélica», la producción que dirige Francisco Gargallo, y «Aves sin rumbo», el film de que es animador Antonio Graciani.

★

El nombre de Imperio Argentina había logrado merecida fama en el mundo cinematográfico. Su arte destacó rápidamente, y principalísimas marcas europeas y americanas le ofrecieron fuertes contratos por filmar un buen número de producciones de

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 73249

éxito mundial, que avaló con un mérito innegable e indiscutible.

Sólo en España no había hecho una gran película. Faltaban probabilidades al cine español para realizarlas, hasta que ahora, apenas levantados los magníficos estudios de Aranjuez, dotados de los más modernos y costosos elementos, se ha podido llevar a cabo el gran film que Florián Rey proyectó y acaba de realizar con acierto definitivo.

pe Vélez, Virginia Bruce y Conrad Nagel. Estos cuatro admirables artistas dibujan sus personajes con singular acierto. El éxito principal es para ellos.

Metropol: "Una vida por otra"

UN rasgo de amor filial: la muchacha que se declara culpable de un grave delito por salvar a su madre. De esta sencillez esquemática y conmovedora es el film presentado por Selecciones Filmófono en Metropol. Pero ha bastado para que en torno a tema de líneas tan simples, la cámara presente una serie de imágenes atractivas y para que el realizador desarrolle la acción de un modo lógico imprimiéndole un fuerte dramatismo y una gran ternura, acusada en muchas escenas.

La mayor habilidad del director ha sido no caer en lo melodramático, lo que era fácil, dada la índole del argumento.

Un poco lenta la acción en ciertos momentos, pero éste es el único reparo que puede oponerse a «Una vida por otra».

Los protagonistas del film, que está hablado en español, son Nancy Torres y Carlos Villarreal, que encarnan con soltura a sus respectivos personajes.

«El novio de mamá», tal es el título de la magnífica producción española que nos presentará en breve CIFESA, no tiene nada que envidiar en sonido, ni en fotografía, ni en dirección a las mejores producciones extranjeras. Esta película será una grande y grata sorpresa para los aficionados al séptimo arte. Con ella se eleva a términos insospechados el exponente de la cinematografía española.

La interpretación comprende, además de Imperio Argentina, a Carmen Ruiz Moragas, Miguel Ligeró, Pepe Calle, la señorita Molinero, Guitart y Pitúsín.

★

En breve comenzará el rodaje de una nueva película hablada en catalán.

El argumento ha sido escrito directamente para la pantalla por un literato catalán, que en estos últimos tiempos viene escribiendo sobre temas cinematográficos.

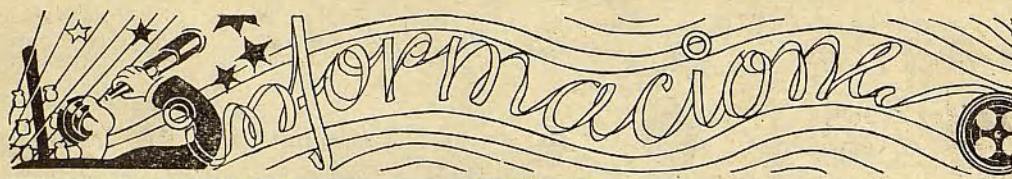
Anny Ondra en España

ANNY ONDRA, la gentil «estrella» alemana, ha permanecido durante unos días en nuestro país.

Llegó a Barcelona procedente de Berlín acompañada de su esposo, el ex campeón mundial de boxeo, Max Schmeling. En la estación de Francia la esperaba una multitud de aficionados y los representantes de la prensa cinematográfica. Los organizadores del combate Uzcudun-Schmeling obsequiaron a la bella artista con un magnífico ramo de flores. Y sin tomar descanso, Anny Ondra y su esposo se trasladaron a Sitges, donde residen temporalmente. En la bonita ciudad marítima se celebró un banquete con el que Anny tuvo la delicadeza de obsequiar a los periodistas cinematográficos y deportivos de nuestra ciudad. Hubo, a los postres, unos discursos de cortesía y bienvenida, pronunciados por los señores Calvet—que habló en correcto alemán—, Larraya—que se expresó en francés—, Gasa, animador de la comisión organizadora del match; Meléndez, destacado periodista deportivo, y Lasplazas.

Anny Ondra agradeció con unas palabras emocionadas el homenaje de admiración y simpatía de que la hicieron objeto los periodistas barceloneses.

Fué un acto agradabilísimo en el que pudimos admirar la belleza de Anny y observar lo enamorado que de ella está su esposo, el célebre boxeador. Y tiene razón para ello, así como la de mostrarse más celoso que un turco.



¿BLANCO? ¿NEGRO?

ME HE REÍDO MUCHO

ESTUVE ausente medio año de Barcelona y no me enteré de la formación del G. E. C. I. más que a través del resumen que traía un diario llegado a mis manos.

Cierta vez... el señor Alvarez ponía a cierto señor de vuelta y media a propósito de ciertas apreciaciones sobre la independencia del crítico. Empecé a escribir en aquella ocasión un trabajo sobre los críticos, tomando pie en dicho artículo y en el citado resumen. Más o menos seriamente. Lo dejé, en espera de un conocimiento más completo de las actividades del G. E. C. I., cuya iniciativa merecía mis mayores buenos deseos.

Pero un día... reuní varios retazos de ar-

tículos impublicados y fueron a POPULAR FILM con un común título. Y quedé tranquilo, sin ningún remordimiento de conciencia.

Pero leo el número anterior de la revista y me veo ya como los niños, con la cara y los dedos pringados de dulce, diciendo: «Yo no he entrado en la despensa, mamá!» Acudo a mis notas y no encuentro nada *punible* en ellas, como no sea un ataque al G. E. C. I., señalar los aciertos de su manifiesto y afirmar que el progreso no se puede concebir sin una libre crítica.

Desde luego me gusta más la posición colectiva del Grupo, que no la de Pedro Alvarez. Porque si el Grupo me hubiera contestado, podría haberse dado el caso de que no me hubiese reído, y hubiésemos visto que un *simpatizante decidido* se tornaba en un enemigo. Y si no cuenta con las simpatías

de los escritores independientes, ¿con quién contará?

A la segunda imputación que Alvarez me hace, no tengo ninguna razón para contestar, puesto que no se me ha ocurrido, ni remotamente, decir que «Bolíche» sea un buen film. Puede encontrarse, a lo sumo, que, desorientado después de seis meses de no coger la pluma y no ver una película, le hubiese tratado con un exceso de benevolencia (¿quién no?, conociendo las penosas condiciones económicas en que se desarrolló su filmación) y con un exceso de vaguedades y, repito, de desorientación. Por lo tanto, no hay polémica, porque no hay discrepancias.

Nada más. Pedro Alvarez y el G. E. C. I. tienen un sincero amigo en Barcelona.

Se me olvidaba. Es malo acostumbrarse a tomar todas las palabras al pie de la letra.

ALBERTO MAR

Juvenil encanto de Nancy Carroll

NANCY CARROLL, la pelirroja protagonista del film «Sábado de juerga», de la Paramount, que se estrenará en breve en el Coliseum, tiene una hijita de seis o siete años de edad, fruto de su primer matrimonio. Nancy está casada por segunda vez, pero nadie lo diría, pues su figura, su rostro y su risa la hacen parecer una ingenua. Tiene veinticinco años y no lo oculta, pero nadie creería que tiene más de diez y ocho. Su espontánea alegría es la de una candorosa colegiala a quien todo sonríe, a quien todo le parece hermoso y grato. Su conversación y sus ideas son también las de una muchacha que no ha tenido que luchar ni sufrir en la vida. Parece una chiquilla sin experiencia, aun cuando era madre mucho antes de cumplir los veinte años.

La bellísima protagonista de «Sábado de juerga» ha confesado, durante la filmación de esta bella cinta, que en efecto la juerga — en el buen sentido de la palabra — le parece encantadora, pero que, en cambio, no puede soportar que nadie le falte el respecto o se tome con ella libertades a las que ella no dé lugar. Por esta causa su labor en «Sábado de juerga» alcanza una auténtica perfección, pues representa en dicho film el papel de mujercita alegre y animada que se ve precisada a rechazar los atrevimientos de varios jóvenes.

La encantadora pelirroja es muy aficionada a hacer travesuras y jugar malas pasadas a sus amigos, aunque también es la primera en reír las bromas de los demás, aun cuando sea ella la víctima. Randolph Scott, Cary Grant, Rita Le Roy, Lilyan Bond y los demás intérpretes de «Sábado de juerga», aseguran que Nancy es una compañera de trabajo encantadora con quien se puede contar para cualquier fiesta o diversión, sin que nunca la venza el cansancio o la fatiga.

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico de todo el mundo.



Raúl Roulien, uno de los galanes más destacados del elenco de la Fox.

45 HONDURAS DE INFIERNO

se encontraban casi en línea directa sobre el submarino. De pronto, el primero de ellos se destacó en una zambullida de cabeza, con los puntales silbando y el motor rugiendo en la rapidez del descenso.

—¡Aquí viene!—gruñó Mac Dougal.

—¡Metele plomo!—ordenó Knowlton sin vacilación.

El aeroplano, bramando a corta distancia, abrió fuego con su ametralladora. Las balas llovían como granizo sobre la cubierta de acero, hiriendo la superficie de las aguas alrededor del sumergible.

MacDougal rompió el fuego a su vez cuando el avión descendió tan cerca que parecía a punto de caer sobre el barco. Una bala le arrebató la pipa de entre los dientes. El marinero que cargaba la ametralladora fue herido en la parte superior de la cabeza. Con la cara ensangrentada, se desplomó sobre la ametralladora. Otro marinero retiró al herido a un lado, tomando su puesto.

El avión volvió a ascender describiendo una curva. Pocos momentos después se arrojaba en dirección de la pequeña lancha vomitando metralla. Knowlton vio que uno de los tripulantes soltaba el remo, trataba de levantarse y caía al mar.

Otro de los aeroplanos austracos abandonó el grupo y se precipitó sobre el submarino como una masa rugiente, derramando balas sobre la cubierta y alrededor de la nave. Su sombrero se proyectaba sobre el «Alta» como la de una nube omí-nosa. MacDougal, enardecido, redobló el fuego. Uno de los artilleros cayó tosiendo: era el tripulante que encendiera el tercer cigarrillo con el mismo fósforo. Una bala había ido a alojarse en medio de la herradura tatuada que llevaba en el pecho como augurio de buena suerte.

MacDougal recibió un balazo en la mano y trató de continuar disparando, pero Knowlton lo empujó hacia un lado, tomó el oficial norteamericano podía ver la cara del piloto aéreo

48 HONDURAS DE INFIERNO

Al grito de «lanzabombas!», Knowlton dirigió los ojos hacia el cielo, viendo un enorme aeroplano que emergía de una alta niebla en dirección del submarino.

Luego se oyó la voz seca, lacónica, inflexible del comandante, que ordenaba:

—Nelson; haga bajar a su gente. Prepárese para la inmersión.

44 HONDURAS DE INFIERNO

Knowlton hizo con los brazos señales frenéticas y desesperadas a su camarada para que se apresurase a regresar. Vió que Walters levantaba la cabeza mirando al cielo y advirtiendo la amenaza que se cernía sobre él. La lancha casi zozobró al virar, pero logró al fin invertir el rumbo después de esforzarse heroicamente los tripulantes.

—¡Brick! ¡Brick! ¡Brick!—murmuraba Knowlton para sí, como dando aliento a su camarada en aquella carrera, y en su voz había un acento de súplica. Conocía demasiado bien el peligro que significaba la presencia de los aeroplanos. Podían llevar bombas; probablemente las tenían, y una sola bomba, cayendo cerca de la lancha, bastaba para hundirla, obligando al submarino a sumergirse, mientras Walters y los marineros se quedaban luchando entre las olas.

El comandante se aproximó a Knowlton.

—Trate usted de impedir que los aeroplanos ataquen la lancha; use la ametralladora—ordenó—. Lucharemos, si no llevan bombas.

—Yo los mantendré a distancia—contestó Knowlton con ceñuda resolución, mientras Toler se alejaba.

Brick Walters vociferaba a sus hombres, gesticulando y señalándoles los aviones que se acercaban. Knowlton procuraba alentados los gritos, si bien estaba cierto de que no podían oírle en medio del estruendo de las olas y el zumbido de los aeroplanos, aunque la lancha hubiera estado cerca.

—¡Dale duro, Brick! ¡Dale, muchacho! ¡Te estamos esperando!—Se te había de ocurrir hacerlo... y ahora!—refunfuñó. Los cinco aviones austracos, volando en formación angular, una mirrada rencorosa.

41 HONDURAS DE INFIERNO

vil, observó el rumbo del proyectil hasta que fué a chocar contra la proa del buque. Luego vió la explosión, que destruyó por completo la banda de estribor, levantando una columna de agua y maderos y arrojando al mar a algunos tripulantes. El fondeaminas comenzó a hacer agua y a hundirse por la popa, mientras Toler contemplaba cómo había destruido el torpedo el costado entero, dejando al descubierto una maraña de acero retorcido.

En la cámara de torpedos, MacDougal, sonriendo orgullosamente, marcaba el disparo con una señal en la pared, frente al tubo descargado.

—Esta vez hicimos blanco y no en bote de remos.

Los tripulantes comenzaron a cargar de nuevo el lanzatorpedos. Abrieron la válvula de descarga y vertieron agua en la cavidad produciendo un fuerte siseo. El nivel del agua descendió gradualmente en el medidor. Al cerrarse la válvula de descarga, cesó el siseo, mientras la válvula de escape daba salida al aire contenido dentro. Cuando abrieron la recámara, se derramó en el suelo una pequeña cantidad de agua.

MacDougal púsose en guardia. Un nuevo torpedo descendía montado en un soporte de cadena; tan pronto como estuvo en línea con la recámara, los artilleros lo encajaron en el tubo; estaba listo para el lanzamiento, si se requería otro proyectil.

Evidentemente, el comandante Toler no creyó necesario un segundo torpedo, pues apartándose del periscopio, dió a Knowlton la siguiente orden:

—¡A la superficie! Y con los motores listos para la inmersión.

—Bien, mi comandante.

—Walters: al salir a la superficie, saque la lancha y prepárese para el abordaje.

—Bien, mi comandante.

Toler cerró el ocular del periscopio, presionó un botón, y el aparato descendió en virtud de un movimiento automático,

acompañado por el rechinar de cables y motores. Mientras el comandante se dirigía a la escalera, Knowlton tocó otro botón en el mamparo, e inmediatamente se oyó en el sumergible el resoplido estridente de los estrombos de alarma.

La maniobra de emersión puso en gran actividad a la cámara de mando, una actividad ordenada, precisa, a medida que los tripulantes cumplían las órdenes impartidas por la oficialidad. Las órdenes se sucedían una tras otra, y procedían en su mayor parte de fuera de la cámara de mando. «Vaciar el tanque central... Vaciar el tanque posterior... Vaciar el tanque delantero... Ajustar el respiradero anterior... Ajustar el respiradero posterior... Ajustar el respiradero central... Propulsión a 500 amperios...»

Algunos minutos después salía a flor de agua el submarino. Walters y sus hombres echaron la lancha al agua y tuvieron que aferrarse al costado del barco para evitar los embates de la mar embravecida. Tenían los ojos puestos en la torrecilla de observación, donde el comandante Toler miraba con el anteojo el desmantelado fondeaminas enemigo, esperando su destrucción final. Por último apartó el instrumento de los ojos, tomó un megáfono y ordenó a Walters:

—Déles cinco minutos para abandonar el barco. Si no se está hudiendo, ¡échelo a pique!

Walters hizo con la mano derecha la señal de haber comprendido la orden, y la pequeña lancha comenzó su peligrosa travesía, zangoloteada por las olas.

Montaron sobre un trípode en el submarino el cañón de cubierta que también podía usarse como cañón antiaéreo. Knowlton estaba en comando, y MacDougal con cuatro hombres servían de artilleros. Los tripulantes sacaron pipas y cigarrillos y pusieron a fumar con tranquilidad.

—¡Bueno!—dijo MacDougal rellenando su pipa de tabaco.—A pique otra gallina más que no volverá a poner huevos de dinamita.

—No estará malo el informe—comentó Knowlton—. Un fondeaminas hundido frente a Durazzo. ¡No apagues ese fósforo! Y sacando un cigarrillo, lo encendió con el fósforo que MacDougal sostenía encendido entre ambas manos.

—Yo quiero fuego también—dijo otro tripulante aproximándose a MacDougal.

—Tú eres el tercero—observó el jefe de la cámara de torpedos.—¡Oh! No soy supersticioso—replicó el marinero acercando su cigarrillo a la llama del mismo fósforo.

—¡Díante! Yo no lo haría ni por un millón de pesos—aseguró MacDougal.

—Mira, Mac—explicó el tripulante, descubriéndose el pecho y mostrando a MacDougal una herradura tatuada sobre la cual se leían las palabras «Buena suerte».—Con esto no hay mal agüero para mí, Mac.

—Te equivocas. Encender tres de un fósforo significa la marcha fúnebre y flores de cementerio.

—¡Patrañas!

—¿Qué mira el comandante en el cielo?—preguntó MacDougal a Knowlton; pero Toler, más bien que mirar, parecía escuchar aguzando los oídos. Percibíase un débil zumbido.

—¡Aeroplaneos!—gritó Knowlton al descubrir cinco aviones exploradores austríacos que emergían de un alto nubarrón, que se extendía en dirección de Durazzo. Toler los avistó también, y avanzó rápidamente hacia la parte posterior de la torre de observación, entre la popa y la escotilla, tirando la manija de la sirena del submarino. La sirena sonó tres veces, dando la voz de alarma a Walters y su gente, a través de las aguas turbulentas.

Knowlton diviso a los tripulantes de la pequeña lancha en momentos en que trasmontaba la cresta de una ola, con los remos en el agua para restringir la velocidad del avance, y comprendió que Brick había comenzado a virar para volver hacia el submarino.

ausuñaco, con los ojos cubiertos por anteojeras y la boca entreabierta en una imprecación de odio contra el submarino que había torpedeado el fondeaminas. De pronto se hicieron pedazos las anteojeras y el piloto dobló la cabeza hacia delante. El avión continuó rugiendo en su descenso vertiginoso, pero no ascendió jamás de esa última inmersión aérea; se precipitó en el mar en una estrepitosa zambullida, a pocos metros del submarino, desapareciendo casi instantáneamente bajo las olas. El violento choque con las aguas al hundirse el avión, sacudió al submarino, salpicando de espuma a los tripulantes.

Knowlton prorumpió en gritos desesperados para dar ánimos a Brick Walters.

—¡Métete duro, Brick! ¡Ya cayó uno! ¡Date prisa! ¡Ven que los estamos resistiendo!

Mientras hablaba, otro aeroplano habíase lanzado contra la lancha, y las balas de la ametralladora aérea caían alrededor de la embarcación levantando diminutas columnas de agua. Knowlton observó que los tripulantes continuaban remando agachados, y que uno de ellos se desplomaba al fondo del bote en momentos en que el aeroplano ascendía de nuevo dirigiéndose a atacar al submarino, donde los artilleros esperaban la acometida.

No lejos de Knowlton, un marinero, herido en el hombro, dio algunos pasos vacilantes, y perdiendo el equilibrio al borde de la cubierta, resbaló al agua, tratando de prenderse con el brazo sano al resbaladizo costado del submarino.

—¡Socorro!—gimió llamando a sus compañeros.—¡Joe! ¡Henderson! ¡Aquí, al costado! ¡Oh, Dios mío, haz que me oigan! ¡Joe! ¡Henderson! ¡Hen...!

Hizo un esfuerzo supremo por sostenerse al casco, pero en vano; cayó al mar, y el agua, llenándole la boca, acalló sus imploraciones de socorro, que los camaradas no habían oído. Momentos después se hundía. Por un instante se vio una de sus manos sobre la superficie del mar, crispada y buscando

todavía un punto de apoyo. Luego la mano desapareció también.

Cuando ascendía y se alejaba el aeroplano, uno de los artilleros recibió una bala en la pierna. Sentóse en la cubierta, sacó su tabaquera y comenzó a enrollar un cigarrillo. A mitad de la tarea se arremangó el pantalón para ver el agujero que el proyectil le había abierto en la pantorrilla.

—¿Mal herido, Henderson?

—¡Oh, no! Sólo una herida superficial, míster Nelson. Estos austríacos no tienen buena puntería, que digamos.

Knowlton, en guardia tras de la ametralladora, renovó el fuego al ver que otro avión enemigo se lanzaba de la altura en una nueva embestida. Las balas del avión hacían borbotar el agua y pegaban estrepitosamente contra la cubierta de acero.

—¡Trágate éstas ahora!—vociferó Knowlton furiosamente al aeroplano atacante.—¡Ven aquí y trágetelas!

El aeroplano pasó rugiente por encima del submarino, bariendo la cubierta con metralla. El marinero que cargaba el cañón se empujó de pronto; luego dió un traspié resbalando, y habría caído al mar si MacDougal no le hubiera alargado la propia mano herida. El marinero se asió de la mano y MacDougal se esforzó en arrastrarlo hacia sí, recogiendo los labios apretados para ahogar el dolor que la desesperada presión del otro le producía en la fresca herida. Una vez que lo puso a salvo sobre cubierta, MacDougal lo examinó, descubriendo que tenía sólo una lesión en el pericráneo.

—¡Lo que necesitas es una niñera!—le dijo disgustado.

—¡Cállate la boca!—le contestó el marinero enjugándose la sangre que le había entrado en los ojos.

Knowlton tenía la mirada fija en la lancha, donde su amigo, Brick Walters, había tomado un remo para reemplazar a uno de los tripulantes. En ese momento otro de ellos levantó su remo en alto y lo dejó caer, doblándose él mismo gradualmente hasta desaparecer en la lancha.

Chocolates

Amatller

Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Sales LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES - PRODUCTO NACIONAL



Caja pequeña **10 paquetes**

Por cada cajita de 10 paquetes se regala un vale, y 12 vales dan opción a una botella y un jarro de cristal.

Caja grande **120 paquetes**

Vasos de cristal,
blancos, azules, verdes y topacio **10 paquetes**

Latas de **625 paquetes**

Con cada paquete puede prepararse un litro de la mejor agua mineral de mesa.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Depositaríos exclusivos: **Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.** - Barcelona



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

Popular-film

